

Indicadores sociales y democracia

29 de junio de 1999

Fundación Encuentro



CEIN

**DEBATE SOBRE
INDICADORES SOCIALES Y DEMOCRACIA**
(29 de junio de 1999)

Iniciadores del diálogo:

1. Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán
Presidenta del
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA
2. Ilmo. Sr. D. Ildefonso Villán Criado
Director General de Estadísticas de Población e Información
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA
3. Prof. Joan Subirats
Catedrático del Dpto. de Ciencia Política
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE BARCELONA

Moderador:

4. Sr. D. José María Martín Patino
Presidente de la
FUNDACION ENCUENTRO

Relator:

5. Sr. D. Agustín Blanco
Director General de la
FUNDACION ENCUENTRO

Participantes:

6. Ilma. Sra. D^a Florentina Álvarez Álvarez
Subdirectora General de Estadísticas Demográficas
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA
7. Ilmo. Sr. D. José Aranda Aznar
Asesor de la Presidenta del
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA
8. Sr. D. José Antonio Arnal Torres
Profesor de Técnicas de Investigación Social
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA EN MADRID
9. Prof. D. Luis Ayala Cañón
Profesor de Economía Española e Internacional
UNIVERSIDAD CASTILLA-LA MANCHA

- 10.** Sr. D. Enrique Badía Liberal
Subdirector de CINCO DIAS
- 11.** Sra. D^a Susana Brunell
Periodista
Sección Sociedad de SERVIMEDIA
- 12.** Sr. D. Pedro José Cabrera
Director de la Escuela Universitaria de Trabajo Social
UNIVERSIDAD COMILLAS
- 13.** Ilmo. Sr. D. Demetrio Casado Pérez
Secretario Ejecutivo
REAL PATRONATO DE PREVENCIÓN Y ATENCIÓN A PERSONAS CON MINUSVALÍA
- 14.** Ilmo. Sr. D. Eduardo Coba
Vicesecretario de Estudios
CONSEJO DE UNIVERSIDADES
- 15.** Sr. D. Antonio M. Chueca
Responsable Departamento de Datos de la
FUNDACION ENCUESTRO
- 16.** Prof. D^a M^a Angeles Durán Heras
Catedrática de Sociología
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
- 17.** Sr. D. Javier Font
Responsable del Plan de Rehabilitación
BILBAO METROPOLI 30
- 18.** Sr. D. Jaime Frades
Gabinete Técnico de UGT
- 19.** Sr. D. Miguel Angel García Martínez
Jefe de Area de Indicadores Sociales
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA
- 20.** Prof. D. Luis Garrido Medina
Catedrático de Sociología de la
UNED
- 21.** Ilmo. Sr. D. Gaspar Llanes Díaz-Salazar
Director del
INSTITUTO DE ESTADISTICA DE ANDALUCIA
- 22.** Sra. D^a Beatriz Manzanero
Departamento de Datos de la
FUNDACION ENCUESTRO
- 23.** Sra. D^a Isabel Martínez
FUNDACION TOMILLO
- 24.** Sr. D. Valentín Martínez
Consejero Técnico
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS)
- 25.** Prof. D. Gerardo Meil Landwelin
Profesor de Sociología
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

26. Sr. D. Luis Méndez

Director General
ASOCIACION PARA LA INVESTIGACION DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN (AIMC)

27. Sra. D^a Fabiola Mota

Socióloga

28. Sr. D. César Ortega Bueno

Departamento de Consultoría
FUNDOSA SOCIAL CONSULTING

29. Sr. D. Salvador Pérez Moreno

Miembro de la
UNIVERSIDAD DE MALAGA

30. Ilmo. Sr. D. Gerardo Prieto Pérez

Director General de Estadísticas Económicas y Recursos Humanos
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA

31. Prof. D. Rafael Prieto-Lacaci

Profesor de Sociología
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

32. Sr. D. Víctor Renes Ayala

Responsable del Departamento de Documentación
CÁRITAS ESPAÑOLA

33. Excmo. Sr. D. Antonio Rovira Viñas

Adjunto Primero al
DEFENSOR DEL PUEBLO

34. Ilmo. Sr. D. Jesús Ruiz-Huerta Carbonell

Catedrático del Departamento de Economía
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

35. Sr. D. Francisco Salinas

Director de Acción Social
CÁRITAS ESPAÑOLA

36. Ilmo. Sr. D. Jorge Saralegui Gil

Subdirector General de Estadísticas Sociales
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA

37. Sr. D. José A. Torres Mora

Instituto de Calidad y Evaluación

38. Sr. D. Jaime Ubeda

Miembro del Equipo Permanente del CECS
FUNDACION ENCUENTRO

39. Sr. D. Luis Fernando Vilchez Martín

TAISS

INDICADORES SOCIALES Y DEMOCRACIA

(29 de junio de 1999)

Sr. D. José María Martín Patino

Señoras y señores, ilustrísima señora Presidenta del Instituto Nacional de Estadística:

En primer lugar, no tengo más que una palabra, la de gratitud para con todos ustedes por haber accedido a participar en este debate sobre un tema de máxima actualidad que organizamos con el INE.

Como todos ustedes saben, el INE es un servicio público. Y diría que aquí su talante manifiesto de servicio y de intercambio con los usuarios de los indicadores, incluso de compartir proyectos y futuro con los investigadores, en este momento lo están acreditando y demostrando palmariamente todos los responsables de esta gran organización que, diariamente, mensualmente o anualmente, nos ofrecen publicaciones o indicadores de los cuales estamos viviendo los que nos interesamos por la realidad social, por lo que sucede en este país. Queremos una sociedad que tenga mayor conciencia de sí misma y por eso tratamos de ofrecerle los elementos de conocimiento a través de los indicadores oportunos.

No voy a detenerme a hablar de indicadores porque todos ustedes saben mucho más que yo de esta materia. Únicamente quiero decirles que vamos a seguir el método que es usual en esta casa para los debates. En primer lugar, el debate es iniciado por los que nosotros llamamos "iniciadores del diálogo", que plantean las cuestiones o nos ofrecen una síntesis de los puntos que deberían ser más discutidos. Esta noche son la Presidenta del INE, Pilar Martín-Guzmán, uno de los directores generales del instituto, Ildefonso Villán, y el Prof. Joan Subirats.

Todos ustedes han recibido un cuaderno en el que se plantean ya las cuestiones, creo que con bastante concreción y claridad, más importantes para este debate. Pero son ustedes muy dueños de exponer nuevos asuntos o distintos ruegos y preguntas, incluso peticiones al INE, que indudablemente pueden ser tenidas en cuenta a la hora de realizar sus proyectos y trabajos.

Después de la intervención de los “iniciadores del diálogo”, pueden intervenir todos ustedes. Tienen delante unas tarjetas donde deben anotar su nombre y la materia que desean tratar. En este tipo de debates abiertos, es beneficioso aglutinar las intervenciones en torno a cada una de las cuestiones más concretas. Por eso, sería deseable que por anticipado contará con las peticiones de palabra. Así, procederemos, no necesariamente con el rigor rígido del orden de petición de palabra, sino con el rigor lógico de las cuestiones que se van discutiendo.

Cedo la palabra a la Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán.

Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán

Quisiera empezar agradeciendo a todos ustedes su presencia aquí, porque, como muy bien ha dicho D. José María, la estadística es un servicio público y, por tanto, al servicio de los usuarios. Y para servirles, hay que entrar en contacto con ellos. Por eso agradecemos también a la Fundación Encuentro la oportunidad que nos da de ponernos en contacto con una amplia representación de usuarios, ustedes, que seguramente además de pedirnos estadísticas concretas también nos pueden orientar para saber qué estadísticas deberíamos tener porque son de una importancia especial, de un interés social grande en este momento, o cómo podríamos reorientar nuestra oferta estadística para servir mejor a los usuarios.

El tema es “Indicadores sociales y democracia”. La presentación inicial nos la vamos a repartir entre el director general de estadísticas de población y yo.

Primeramente, quería dar un enfoque general de dónde estamos. ¿Para qué queremos las estadísticas sociales? ¿Por qué estamos haciendo estadísticas sociales? Hay un sector de usuarios –el de los profesores– al que le parece natural que hagamos estadísticas sociales para poder analizar con ellas la realidad. Y, efectivamente, ésta es una finalidad muy importante, pero no la única, e incluso diría que no es la más importante.

Además, las estadísticas sociales tienen fundamentalmente tres fines importantes:

1. Sirven para elaborar medidas de política social y para permitir seguir la eficacia de estas medidas. Aquí hay un gran bloque de usuarios que son los gobiernos (central, autonómicos y municipales); es decir, todos aquellos centros en los que se toman decisiones de política social.

2. Tienen que ser la base del debate social y político. Por consiguiente, otro gran sector de usuarios tiene que orientarse con nuestras estadísticas para poder juzgar la labor de los gobiernos, como la oposición, los sindicatos o las organizaciones patronales.

3. Un tercer sector de usuarios son los ciudadanos. Estas estadísticas también tienen mucho interés en el juego democrático. Los ciudadanos cada cuatro años tienen que

tomar una decisión muy importante, que es la que permite que el sistema democrático siga funcionando y funcionando correctamente: otorgar su confianza a un determinado partido político. Y esto tienen que hacerlo con un conocimiento de la actuación del gobierno anterior, de las posibilidades de llevar a cabo el programa que presenta la alternativa de gobierno; es decir, deben decidir con una información sobre la realidad social y esto solamente se puede conocer a través de las estadísticas.

4. Un último grupo de usuarios son los medios de comunicación, que contribuyen a crear un estado de opinión. Son el enlace entre la información estadística y los ciudadanos, porque con su opinión fomentan el debate dentro del Estado democrático.

Es decisivo, por consiguiente, el papel de una oficina de estadística en un Estado democrático. Es curioso que los países donde las oficinas de estadística están más desarrolladas, los que tienen mejores oficinas de estadística, son también los que ostentan una mayor tradición democrática. Los países anglosajones y los escandinavos son los que tienen unos sistemas estadísticos más completos. En las reuniones que tenemos los directores de las oficinas de estadística les es muy difícil a estos países entender lo distinta que es una oficina de estadística en un sistema democrático o en un sistema no democrático. No aprecian esa diferencia porque nunca han tenido la experiencia de vivir en un sistema no democrático. No se dan cuenta de que cuando no hay un debate social, cuando no hay un debate político, la estadística representa un papel mucho más limitado.

Para que una oficina de estadística pueda cumplir este papel de revitalizar la vida democrática necesita algo muy importante: credibilidad. Si la oposición, las fuerzas sociales, los ciudadanos, los mercados internacionales no se creen nuestros datos, la oficina de estadística no sirve para nada. Tenemos que tener la confianza de nuestros usuarios y para eso necesitamos credibilidad.

¿En qué se basa esta credibilidad? ¿Cómo se gana? ¿Cómo estamos en España en este tema? Los principios fundamentales de la Comisión de Estadística de Naciones Unidas de 1994 establecen las características que debe tener una oficina de estadística para tener credibilidad:

□ **Independencia.** En sentido amplio, independencia del Gobierno, de la oposición y de las fuerzas sociales. Independencia de todo grupo de presión. Esta independencia se plasma en una serie de puntos. En primer lugar, un instituto de estadística no puede permitir que ni el Gobierno ni ninguna otra fuerza social interfiera en los datos que publica. Esto es obvio. Pero la independencia va más allá porque los que estamos en la profesión –y muchos de ustedes se han acercado bastante– sabemos que metodologías diferentes pueden dar lugar a distintos resultados. Por consiguiente, podría haber la tentación de que algún Gobierno interfiriera en las metodologías de la oficina de estadística. Por poner un ejemplo, que es muy económico, pero muy conocido, la renovación de la cesta de la compra del Índice de Precios de Consumo (IPC) normalmen-

te hace subir el IPC porque se retiran de la cesta los productos que están siendo menos consumidos y se introducen productos más consumidos. Suele haber una disminución del consumo en alimentación y un incremento en servicios. Pero, como es natural, el Gobierno no puede paralizar la renovación de la cesta de la compra cuando la oficina de estadística considera que es necesaria. Es decir, no puede haber interferencias en las metodologías.

Independencia quiere decir también que no puede haber interferencias en las fechas de publicación de los indicadores coyunturales. El Gobierno no puede decir que un IPC es muy malo y que hay que publicarlo después del Debate sobre el Estado de la Nación o después de las elecciones municipales. Los indicadores coyunturales, sean buenos o malos, tienen que tener una fecha de publicación. Por eso, las oficinas de estadística de los países avanzados publican con un calendario fijo. Es una exigencia del Fondo Monetario Internacional que se publiquen una serie de indicadores económicos básicos en una fecha fija para garantía de los mercados internacionales.

Por último, otro aspecto de la independencia de la oficina de estadística sería el nombramiento de sus dirigentes. Evidentemente, alguien los tiene que nombrar. Tampoco tiene sentido que permanezcan en sus puestos durante toda su vida, porque se les agotan las ideas. Pero, en los países que tienen una tradición democrática el director de la oficina estadística y sus principales colaboradores son nombrados por un tiempo fijo con objeto de que permanezcan al margen de las interferencias políticas.

¿Cuál es la situación española? Estamos muy bien en datos, en metodologías y en fechas de publicación. No se cumple el cuarto punto. En este momento España y Grecia son los dos únicos países en los que la cúpula de la oficina de estadística no es nombrada por un período de tiempo fijo. Sin duda, esto está relacionado con el proceso de aprendizaje democrático en el que estamos inmersos. Se está avanzando mucho en este aspecto de la independencia e imagino que este último paso que nos falta también se dará en un futuro más o menos próximo.

□ **Neutralidad.** El acceso a los datos de la oficina de estadística debe ser generalizado y sin privilegios. La información estadística debe estar al alcance de todos los usuarios a la vez y con un coste asequible. La estadística básica debe ser gratuita y los trabajos a medida deben tener un coste asequible y proporcionado al uso que se les va a dar.

□ **Confidencialidad.** Es un pacto que las oficinas de estadística hacen con los informantes. Se comprometen a mantener oculto todo aquello que pueda identificar a los informantes. A cambio de eso, los informantes facilitan la información y la oficina de estadística la devuelve a la sociedad sintetizada adecuadamente. La estadística española tiene una gran tradición a este respecto porque en el censo de Floridablanca (1787), que

es el primer censo moderno que se hizo en Europa, ya se dice que se recojan las cifras de población sin apuntar los nombres. Es decir, señala la necesidad de tener una garantía de confidencialidad para los informantes. Y como es natural, esta tradición, 250 años después, seguimos manteniéndola.

□ **Transparencia.** En dos aspectos: en primer lugar, en la fijación de las prioridades. La oficina de estadística no debe establecer por sí misma las prioridades estadísticas. Puesto que es una prestación pública, está al servicio de los usuarios y son éstos los que deben decidir las prioridades. Sin embargo, hay un usuario que paga, el Gobierno, y otros usuarios que no pagan. Hay que tener mucho cuidado para que las prioridades del Gobierno no se “coman” las prioridades de otros grupos sociales que también tienen importancia. Para solventar esta cuestión en España existe el Consejo Superior de Estadística, donde están representadas todas las fuerzas sociales (universidad, colegios profesionales, gobierno, sindicatos, patronales, organizaciones de consumidores y usuarios y medios de comunicación). En ese consejo, que se reúne periódicamente, es donde se establecen las prioridades estadísticas, donde se recogen las necesidades estadísticas que son socialmente importantes.

En segundo lugar, también es esencial la transparencia en las metodologías. Las metodologías que utiliza una oficina de estadística deben ser accesibles a los expertos y deben poder ser discutidas. El experto y el ciudadano en general tienen que saber que los datos se obtienen a partir de una metodología neutral que no va a beneficiar a determinado tipo de información.

□ **Eficiencia.** Como se utiliza el dinero del contribuyente, interesa utilizar metodologías que manteniendo el máximo nivel de calidad supongan el mínimo coste para su obtención. Pero la eficiencia también supone, por ejemplo, minimizar las molestias a los informantes. Nosotros decimos que las estadísticas no las hace el INE; son una especie de *joint venture* entre las oficinas de estadística y los ciudadanos o las empresas, que son los que nos proporcionan la información. No podríamos hacer estadísticas sin la colaboración del ciudadano. Es muy importante tratar de conseguir la información que es estrictamente necesaria ocasionando al ciudadano las mínimas molestias. El INE ha hecho recientemente grandes avances en este tema. En las estadísticas a empresas hemos conseguido unos índices de colaboración próximos al 100%, porque se han minimizado las molestias a los informantes y además se les ha concienciado de la importancia que tiene su colaboración. En cuanto a los hogares, actualmente estamos dando pasos importantes en este sentido como, por ejemplo, la recogida de información de la EPA por teléfono. Al informante se le permite elegir que el agente vaya a su casa o contestar por teléfono. Aproximadamente el 80% prefiere contestar por teléfono.

Intentamos concienciar a los informantes porque, así como en las encuestas de empresas tenemos una muy buena tasa de respuesta, en las encuestas de hogares

estamos por debajo de otros países europeos con mayor cultura estadística, donde el informante es más consciente de las ventajas que va a tener para la sociedad y en último término para él mismo proporcionar una buena colaboración.

También es esencial maximizar la difusión de las estadísticas. Éstas son un producto de precisión, caro y muy útil. Grandes sectores de la población no lo emplean porque lo desconocen. Una de nuestras obligaciones es difundir la disponibilidad de estadística que tenemos para que los usuarios puedan realmente usarla y a esta estadística, que ha salido muy cara y que se ha realizado con mucho esfuerzo, se le pueda sacar el máximo rendimiento posible. Y en esta línea de maximización de la difusión estamos hoy aquí con ustedes, no sólo para contarles lo que tenemos, sino para que ustedes también nos cuenten lo que deberíamos tener.

Después de esto, cedo la palabra a D. Idefonso Villán, que se va a centrar más en el tema de los indicadores sociales.

Ilmo. Sr. D. Idefonso Villán Criado

Como estoy convencido de que la mayoría de ustedes conoce más los sistemas de indicadores sociales que yo mismo y bastante el sistema de indicadores sociales del INE, me voy a limitar a hacer una breve descripción de este último. Apuntaré también algunos elementos relacionados con las fuentes que nutren este sistema de indicadores sociales y que pueden influir en su futuro más o menos inmediato. Y señalaré las restricciones que nos vienen impuestas por nuestra pertenencia a un marco como es el de la Unión Europea.

Dada la carencia tradicional de medios del INE, los inicios del trabajo en indicadores sociales fue una tarea difícil, llevada a cabo por gente entusiasta y voluntarista. Esto ha tardado bastantes años en cuajar en un proyecto como el que tenemos actualmente ya operativo, robusto y que esperamos que rinda unos grandes servicios a la sociedad. Quizá la primera ocasión en la que se produjo una publicación relacionada con indicadores sociales más o menos generales se remonta a 1975 –estoy seguro que en esta sala hay personas que la conocen y que incluso tuvieron un gran protagonismo en ella–. Pero el sistema actual nace en los últimos años de la década de los ochenta y dio lugar en 1991 a la primera de las publicaciones. Inicialmente, se tenía la idea de hacer unas publicaciones bianuales de Indicadores Sociales, que en los años intermedios se completasen con unas Panorámicas Sociales. Desgraciadamente, la carencia de medios ha hecho que este proyecto no se haya podido cumplir plenamente. Hasta ahora nos hemos limitado a hacer una publicación en 1991, otra en 1997 y está próxima a salir la de 1999. Y de la panorámica social solamente se ha conseguido publicar una, en 1994.

En cualquier caso, el proyecto tiene una base metodológica, empírica, que al final ha cuajado en algo importante y que va a dar lugar a grandes desarrollos: una base de datos y una metodología para alimentarla que está operativa, algo que es realmente fundamental para el futuro.

Dentro de los varios enfoques que se han considerado a escala internacional, el del INE no ha seguido plenamente el primero que existió prácticamente que fue el de la OCDE, en el que los indicadores estaban ideados para evaluar el avance o el retroceso de la sociedad hacia metas de salud, de educación o, en general, de cualquiera de las necesidades humanas establecidas por la política social de los Estados miembros. El INE, por el contrario, aunque lo ha considerado, ha seguido también la línea de las Naciones Unidas, incluyendo la medición del empleo de los recursos, el funcionamiento de las instituciones y los servicios sociales destinados al logro de esas metas sociales.

El sistema de indicadores sociales del INE parte de una aproximación empírica para la definición de los campos de preocupación social en los que se agrupan los temas objeto de investigación –después enumeraré los campos de preocupación social que considera nuestro proyecto–. Al mismo tiempo, sigue un enfoque teórico, en el que se plantea para cada uno de los temas la pregunta “quién, qué, dónde y cómo”. Preguntar “quién” obliga a estudiar el colectivo al que se refieren los indicadores, tanto en su volumen como en aquellas características diferenciadoras que generan oportunidades desiguales. La pregunta “qué” sugiere dos niveles de respuesta: por una parte, recursos, *inputs* o medios, y por otra, el estado de bienestar que esos recursos producen, es decir, los *outputs* o resultados. “Dónde” plantea la cuestión de la desigualdad espacial de la oportunidad. Y en respuesta al “cómo” se espera la formulación de un cuadro de hipótesis que explique quién consigue qué y dónde. En resumen, se consideran las cuatro dimensiones clave del bienestar social: sujeto del bienestar, contenido del bienestar, su localización y sus causas.

Los campos de preocupación social considerados en el proyecto del INE, que no coinciden necesariamente con otros proyectos como los de EUROSTAT, las Naciones Unidas o la OCDE, son: población, familia y relaciones sociales, educación, trabajo, ciencia y tecnología, distribución y consumo, protección social, servicios sociales, entorno físico, cultura y ocio.

Para cada uno de ellos se ha seleccionado un conjunto de variables básicas para la formación de los indicadores. Evidentemente, la selección de las variables ha estado muy condicionada por las fuentes estadísticas disponibles. Ha sido necesario seguir un criterio para intentar conseguir un instrumento que permita la comparación en el tiempo entre grupos sociales y distintos territorios. Por este motivo, nuestro sistema de indicadores sociales da una gran importancia a las series, dejando los datos aislados provenientes de fuentes aperiódicas únicamente como complemento para análisis de situaciones específi-

cas. Evidentemente, y en un Estado como éste es obligatorio, se otorga una enorme importancia a la dimensión territorial en su doble faceta de desagregación territorial, para conseguir comparaciones entre los distintos territorios del Estado español, y de comparación internacional.

Para gestionar este proyecto, el INE tiene un Área de Indicadores e Informes Sociales, que es responsable de gestionar ese banco de indicadores sociales que he comentado previamente y de preparar las publicaciones e informes con los que se explota el banco de datos.

En este momento nuestras prioridades en este mundo de los indicadores sociales son: en primer lugar, conseguir que esa publicación –que he dicho que hasta ahora no ha conseguido ser bianual– se convierta en anual. Y estamos convencidos de que se va a conseguir en un plazo muy breve gracias al trabajo acumulado. Esta publicación –que supongo que conocen todos ustedes– tiene dos partes diferenciadas: en la primera se incluye un conjunto de indicadores para cada una de esas áreas de preocupación social, permitiendo principalmente comparaciones a lo largo del tiempo y recogiendo comentarios a las tablas que se acompañan y que forman lo que llamamos el “núcleo duro” de indicadores. La segunda es una monografía sobre un tema de interés para el momento en cuestión. La última publicación (1997) presentaba una monografía sobre las desigualdades provinciales. La próxima publicación, que está prácticamente acabada, está referida a indicadores sociales de Latinoamérica, España y Portugal. En el futuro, la idea es mantener esta estructura, pero también incorporar informes rápidos sobre distintos temas de preocupación social a lo largo del año.

También estamos obligados a adaptar el proyecto español al nuevo proyecto de indicadores sociales de EUROSTAT, que está condicionado siempre por las experiencias e ideas de los representantes de los distintos Estados miembros. Dentro del proyecto de EUROSTAT, los representantes del INE tienen un peso importante. En cualquier caso, EUROSTAT tiene su sistema de indicadores orientado a la política de la Unión Europea y el INE tiene que respetarlo, pero sin olvidar las peculiaridades propias del Estado español. En concreto, EUROSTAT tiene un gran interés en seguir la convergencia de Maastricht o todos los temas relacionados con el Tratado de Amsterdam.

Un tercer aspecto que pensamos perfeccionar en breve es la difusión de la base de datos de indicadores sociales, que hasta ahora es solamente utilizada por la propia unidad que elabora estos informes. En una segunda fase se pondrá a disposición del resto de los estadísticos que trabajan en el INE y en un futuro estudiaremos cómo se pueden utilizar las nuevas tecnologías para dar acceso a esta base de datos de indicadores sociales.

Los condicionantes externos pueden determinar mucho el futuro, porque entre los temas de debate se habla de la posibilidad o necesidad de una gran encuesta social como la de los países nórdicos. Cada país se debe ajustar a lo que tiene. Nuestro sistema de indicadores sociales descansa en este momento en una serie de estadísticas continuas o periódicas; las más importantes son los censos de población y viviendas. Tenemos el reto de acometer en el 2001 unos nuevos censos que son muy importantes. También la EPA, la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, el Panel de Hogares de la Unión Europea, que ha venido a rellenar importantísimas lagunas de información estadística en el sistema español. Otra estadística muy importante, porque va a revolucionar todas las estadísticas sociodemográficas, es el proyecto de Padrón Continuo, no por el contenido estadístico en sí, que es absolutamente limitado, sino porque permitirá cambiar el diseño de todas las encuestas dirigidas a los hogares, posiblemente abaratándolas, obtener resultados mucho más precisos y dar lugar a estadísticas que pueden estar basadas en seguimientos de cohortes o de datos, por ejemplo, de estudiantes que salen de las universidades o de personas que pueden ir cambiando a lo largo del tiempo su ubicación física. Disponiendo de un sistema así, podríamos realizar estudios que ahora son impensables. Es un proyecto muy complejo y difícil de poner en práctica. Todos tenemos que ayudar para conseguir un registro de población moderno, como nuestro país necesita y se merece.

Hay otra serie de estadísticas u operaciones estadísticas de carácter aperiódico que son muy importantes, pero que desgraciadamente por falta de presupuesto a veces no se han podido ni siquiera acometer, por lo menos a escala estatal, aunque se han desarrollado en alguna comunidad autónoma, o, en otros casos, porque no tenemos una periodicidad segura. Las más significativas son la Encuesta de Empleo del Tiempo, la Estadística de Fecundidad –que se acabó de recoger en el pasado mes de febrero y es la última que el INE ha acometido después de más de 10 años– y la de Discapacidades, deficiencias y minusvalías, que acaba mañana su recogida en campo y esperamos obtener unos primeros resultados muy elementales a primeros de año. Hay que decir que esta encuesta la ha podido realizar el INE gracias a la financiación en un porcentaje altísimo del IMSERSO y de la Fundación ONCE. En este mundo de las estadísticas sociales no es precisamente en el que se dispone de los mayores presupuestos, que están generalmente orientados hacia las estadísticas económicas, porque son las que nos obliga a hacer la Unión Europea.

Como he dicho antes, el PHOGUE es una fuente de datos básica para el proyecto de EUROSTAT de indicadores sociales. En el caso español permite cubrir muchas lagunas. Pero tiene un problema fundamental en nuestro país, porque la muestra que se ha escogido inicialmente es muy pequeña y no permite presentar resultados a escala de comunidad autónoma, algo que es esencial en España. La muestra se ha ido deteriorando a lo largo de los años. Tiene la ventaja del carácter, como todo panel, longitudinal a

lo largo del tiempo. Este proyecto se decidió inicialmente, a escala europea, que tuviese seis "olas" y en el año 2000 se recoge la sexta "ola". Sin embargo, se está replanteando cuál es el futuro del Panel de Hogares de la Unión Europea. Y hago especial referencia a él porque quizá en torno al futuro del Panel de Hogares de la Unión Europea puede estar el de esas grandes encuestas sociales que se pueden llegar a plantear.

De momento, está todo pendiente de la decisión del Comité del Programa Estadístico (CPE), de los directores generales de las oficinas de estadística de la Unión Europea, pero parece que habrá una prórroga del Panel de Hogares en su estado actual por otros dos o tres años, quizá inyectando muestra sobre la que tenemos en este momento recogida. Esa muestra, evidentemente, no se inyectará con el ánimo de conseguir el estudio longitudinal a lo largo del tiempo, sino simplemente para conseguir datos transversales. Esperamos que EUROSTAT sea capaz de mantener el nivel de financiación que ofrece hasta ahora y que esto permita mantener este proyecto durante esos dos o tres años y así disponer al final de un panel de ocho o nueve años, que sería cuando empezase a dar su mayor nivel de riqueza analítica.

Para el futuro, se está discutiendo fuertemente dentro de la Unión Europea. Hay distintas alternativas defendidas por varios países. Hay países que plantean hacer un nuevo panel con una gran muestra; otros opinan que no es necesario un panel tan largo como el actual y que son más importantes las estadísticas transversales y pequeños paneles dedicados a temas puntuales. Es algo sobre lo que hay que discutir todavía mucho antes de que se adopte una decisión. Se va a crear una *task force* para preparar una propuesta al CPE.

Posiblemente sea conveniente, y así se está reflexionando en los grupos de trabajo, que el futuro panel tenga que plantearse de forma coordinada con las otras grandes estadísticas armonizadas dentro de la Unión Europea. Y estoy hablando de la Encuesta de Fuerza de Trabajo, que en España es la EPA, o la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares. Quizá de alguna forma se está exigiendo mucha información a los hogares en estas encuestas y no tiene sentido seguir "machacándoles", pidiendo unos datos que ya se están recogiendo en otras fuentes, lo que a veces produce pérdida de calidad. Pero la única forma de mantenerlo es ceder o reducir la información que se recoge en alguna de las otras encuestas. Por ejemplo, en ese panel o sustituto no se debería profundizar tanto como se hace en la versión actual en datos como los del mercado de trabajo.

Un tema que parece importante a escala europea, y que en la versión inicial se había perdido, es el componente regional. El panel es el instrumento básico para las direcciones generales de EUROSTAT que reparten fondos o que estudian medidas de apoyo social, pero sólo tiene en consideración la información a nivel del Estado. En la Unión Europea es necesario disponer de información sobre las distintas regiones. Es probable que en el sustituto del panel sí se considere.

Ahora repasaré brevemente la situación del INE en cuanto a las estadísticas socio-demográficas. Sospecho que, aparte de todos los temas relacionados con los indicadores sociales que ustedes puedan plantear y del proyecto de los indicadores sociales, estarán interesados en saber cuáles son los proyectos futuros en este ámbito que pueden enriquecer esos indicadores sociales.

Supongo que todos ustedes conocen nuestra producción. Tengo que decir que nuestra capacidad operativa en este ámbito está casi totalmente comprometida hasta el 2001. No podemos prometer ahora mismo nada ni prácticamente aceptar ningún encargo de trabajo aunque nos diesen la financiación. ¿Por qué? Como ustedes saben, se acaba de reformar la EPA para adaptarla a la nueva reglamentación europea de Encuestas de Fuerza de Trabajo. El cambio ha sido pequeño, pero siempre que se hace alguna modificación en el cuestionario, se cambian todos los instrumentos de recogida y esto supone un esfuerzo notable que hay que complementar con un módulo adicional, que se está recogiendo en este trimestre que acaba mañana. Este módulo adicional está orientado a recoger información sobre enfermedades profesionales y accidentes de trabajo. Cada segundo trimestre del año se va a recoger un módulo adicional dentro de la Encuesta de Fuerza de Trabajo. Es probable que en un futuro la Unión Europea obligue a incluir módulos adicionales en otros trimestres. Mientras tanto pretendemos introducir en algún otro trimestre otros módulos adicionales orientados a las necesidades específicas de España o de alguna de las comunidades autónomas.

También la Encuesta Continua de Presupuestos, que es muy compleja y quizá la más dura de cara a los hogares, se ha reformado recientemente, en el segundo trimestre de 1997. Fue una reforma sustancial, porque se pasó de una muestra de unos 3.200 hogares a una de más de 8.000, con cambios en el cuestionario y en bastantes definiciones. Próximamente se van a ofrecer los primeros resultados detallados de esta encuesta a la sociedad, porque hasta ahora se han ido dando datos avance. Pero antes de ofrecer estos resultados ya nos tenemos que plantear la modificación de la encuesta. Es necesario para la modificación de la cesta de la compra del IPC recoger los productos que se consumen con un mayor nivel de detalle, con una codificación más fina. Esto nos obliga a hacer más complejo nuestro trabajo de recogida en campo y de codificación y modificar todo el sistema informático que lo apoya. Y hay que abordarlo inmediatamente. Es prioritario poder actualizar el IPC español, porque los cambios que se están produciendo dentro de los ámbitos de consumo son muy fuertes.

Además, tenemos el compromiso de recoger un módulo adicional de ingresos. Hasta ahora se están recogiendo los ingresos del cabeza de familia o la persona principal. Hay que recopilar durante un trimestre los ingresos de todos los miembros de los hogares. Sin embargo, en este país preguntar el ingreso en una encuesta no es nada fácil ni nada grato, pero existe ese compromiso de cara a EUROSTAT.

He comentado antes el proyecto del Padrón Continuo, que está consumiendo una parte importante de nuestros esfuerzos. Estamos todavía digiriendo la Encuesta de Fecundidad y la de Discapacidades y tenemos encima los censos de población y vivienda del 2001. Pasando revista a todo esto, y diciendo que se han acometido todos ellos sin ningún recurso adicional, incluido el del Padrón Continuo que es un macroproyecto, nuestras energías están absolutamente exhaustas. El único lujo que nos podremos permitir, salvo que nos obliguen a algún otro adicional relacionado con las estadísticas del mercado de trabajo (se está todavía discutiendo a escala europea si es necesario recoger información para seguir las políticas de inserción de los parados y no sabemos todavía quién las haría si el INE o el Inem, aunque en todo caso el Inem tendría que colaborar), con un esfuerzo adicional, con voluntad y entusiasmo, sería hacer una prueba piloto pequeña de recogida de información telefónica de datos sociales que complementa a las grandes operaciones que hemos comentado.

Cuando acabemos el 2001, entonces estaremos dispuestos a abordar algunos proyectos que han quedado como grandes lagunas del sistema estadístico nacional, en concreto la Encuesta de Empleo del Tiempo o alguna encuesta de salud.

Aparte de estos proyectos, que son de obligada realización y que saturan nuestra capacidad operativa de recogida de datos hasta finales del 2001, hay otra serie de iniciativas que se puede y debe realizar. Se trata de proyectos metodológicos y proyectos de explotación de ficheros administrativos. Todo el sistema estadístico español, las oficinas de estadística de las comunidades autónomas, los ministerios, debemos intentar aprovechar al máximo los registros administrativos. Hay que adaptarlos para que se puedan explotar bien estadísticamente. Van a servir para que podamos descargar a nuestros informantes, empresas y hogares, de la carga que les imponemos con las encuestas que les dirigimos. Y, sobre todo, van a proporcionar una información estadística de pequeñas áreas que cada vez es más necesaria para la planificación y la gestión y que es la única fuente. No podemos estar haciendo continuamente censos o encuestas para dar información de pequeñas comarcas o municipios.

También se están ensayando métodos con base científica para mezclar datos de encuestas como la EPA con datos de registros administrativos que permitan hacer inferencias y estimaciones; nuestras experiencias hasta el momento son bastante positivas a escala de áreas pequeñas. Mezclando datos, por ejemplo, del Inem y de la EPA se pueden hacer estimaciones bastante precisas de los niveles de ocupación y de paro para los municipios; en concreto hemos empezado con las Islas Canarias y las Islas Baleares.

Básicamente, esto es todo. Estamos a su disposición para las preguntas que quieran hacernos.

Sr. Joan Subirats

Mi intervención mostrará básicamente el punto de vista de un usuario y observador. Hay otras personas aquí, como M^a Ángeles Durán, Luis Garrido o Jesús Ruiz-Huerta, que pueden expresarse con la opinión de la universidad. Simplemente quiero indicar algunos elementos de carácter general, sin entrar en la forma concreta en la que el INE está trabajando en este campo. Expondré brevemente cuál es la polémica o el debate que en estos momentos existe en Europa sobre estos temas y por qué ahora se vuelve a hablar mucho de indicadores sociales y cuáles son las ventajas, dificultades e inconvenientes de ese tipo de cuestiones.

Estamos ante un florecimiento de la necesidad de contar con indicadores sociales. Constantemente, en los foros a los que asisto, se oye hablar de la necesidad de contar con indicadores. Incluso desde el punto de vista profesional, en las universidades se habla continuamente de la necesidad de contar con indicadores de los departamentos de las universidades. La Generalitat de Cataluña ha hecho contratos-programa con las universidades, lo que implica una serie de indicadores sobre los que dependerá el futuro financiamiento de esas universidades en los próximos años.

Es decir, estamos ante su efervescencia. Como leí el otro día, en relación con la guerra, "parece que estamos ante la vuelta de la planificación con otros medios". Parece que los indicadores se están convirtiendo otra vez en el retorno a una planificación sobre la que nadie se atreve a mencionar el vocablo, porque parece absolutamente condenado, pero se está volviendo a intentar gestionar lo ingestionable sobre la base de un recurso más *soft*, que serían esos indicadores que permitan una cierta capacidad de adaptación y de debate.

Como se decía en el texto, hay una gran tradición de indicadores económicos, sobre los que habrá cada vez más debates sobre su pretendida neutralidad. Es un tema sobre el que se profundizará cada vez más, porque hay más datos que nos indican que estos pueden medirse de formas distintas y existen grandes deficiencias en su forma de presentación. Y si se produce incluso en el ámbito de los indicadores económicos, que tienen un uso más oficializado y que repercuten de forma evidente en nuestras vidas, imaginémoslo en un campo mucho más abierto y en el que el nivel de oficialidad del trabajo es mucho menor, porque se está trabajando más en la hipótesis de servir, de profundizar en el debate y darle instrumentos.

¿Por qué esta efervescencia en el tema de los indicadores? He hecho una lista, que seguramente es muy parcial, de posibles elementos.

En primer lugar, hay una necesidad de racionalizar el gasto público. Por lo tanto, en esa racionalidad –que se refiere a racionar el gasto público– se buscan elementos que

permitan argumentar mejor un sistema de crecimiento del gasto que ha sido siempre incrementalista. En el momento en el que el sistema incrementalista no funciona como mecanismo, se intentan encontrar argumentos que permitan un debate sobre el crecimiento del gasto que tenga otros contenidos y, por tanto, se pueda argumentar mejor. Y aquí está uno de los problemas generales que luego comentaré, que es la relación entre indicadores y debates públicos. En consecuencia, hay que estar atentos para no mezclar evidencias con argumentos o con capacidad de persuasión. Una cosa son las evidencias, otra distinta son los argumentos que se construyen sobre esas evidencias y otra la capacidad que tengan los actores sociales de persuadir a los demás de que sus argumentos sobre esas evidencias son mejores o peores. Esto no quiere decir que se pongan en duda las evidencias, porque para persuadir mejor necesitas quizá otro tipo de evidencias o cruzar otro tipo de evidencias de las que te proporciona el sistema. Por lo tanto, la racionalización del gasto es un elemento clave.

También es importante la comparación entre costes y resultados. Cada vez se habla más de evaluación, de *benchmarking* –que es una palabra mágica–, de *best practices*. Se ha desarrollado mucho en el mundo de la empresa y está transportándose al ámbito de las Administraciones Públicas y otros servicios. Se habla insistentemente de comparar ayuntamientos, servicios públicos, universidades, etc. Y en el momento en el que se trata de comparación, se habla de indicadores. Hay, aparte de los que comentaba antes de los organismos oficiales de estadística, muchos proyectos en marcha. La ciudad de Barcelona lleva bastantes años trabajando con diversas ciudades europeas para construir un sistema de indicadores de comparación entre grandes ciudades europeas; son siete u ocho ciudades que han avanzado al menos en 10 indicadores.

En cuanto a la evaluación, ya se dice que estamos ante la nueva fase del Estado evaluativo. Un Estado que cada vez va a remar menos y a timonear más. Y cuando se quiere timonear y no se quiere remar se necesita evaluación. Y para ello, si lo que se hace es agencializar y generar autonomía en la gestión de los servicios, se necesitan elementos de control, que se consiguen a través de indicadores que permitan luego evaluar resultados, etc. Esta tendencia, la del Estado evaluativo, es evidente.

Es también esencial el tema del *new public management* y su potente efecto en el mundo occidental en la evolución de las Administraciones Públicas, que se concreta en el contractualismo. Hay investigadores que hablan de que estamos ante un Estado contractualista o que cada vez más va a trabajar con una hipótesis contractualista. Igual que hablábamos antes de las universidades en el caso de Cataluña, podría referir que hace muy pocos días el consejero de obras públicas y transportes de la Generalitat ha firmado un contrato-programa con el director general de carreteras. Esto es sorprendente en cuanto a la teoría del agente y el principal; es decir, un consejero hace un contrato con un director general, cuando hay una relación de jerarquía. Pero probablemente es la única manera de controlar la dirección general de carreteras. Hay que construir indicado-

res para luego saber si las carreteras se han hecho de una forma determinada, etc. Esto, que sería un ejemplo muy concreto de una Administración, se puede desarrollar en muchos otros aspectos, como la prestación de la famosa separación entre contratador y proveedor, el ámbito de provisión de servicios públicos por parte entidades sin ánimo de lucro, etc. El contractualismo también es una forma de trabajo desde la Administración que inmediatamente provoca la necesidad de contar con indicadores que permitan luego trabajar.

No hay que olvidar Europa. Formo parte de una comisión de expertos del V Programa-marco y en las reuniones de Bruselas sólo se habla de la necesidad de contar con sistemas de datos comparables y de que es difícil avanzar en lo europeo si no existen elementos homologables. Pero, al mismo tiempo, como comentábamos hace unos meses en esta misma sala con algunos de los presentes, cada vez que se intenta hacer un panorama de datos más o menos homologables a escala europea hay dos páginas de notas a pie de página con un pequeño trozo de indicadores, porque cada país intenta evitar que se pueda leer esa estadística mal y, a la hora de repartir fondos, les pueda perjudicar. Las dificultades que existen en elementos a veces tan neutrales teóricamente como indicadores que parecen muy simples son tremendas, porque inmediatamente todo el mundo piensa qué hay detrás de la construcción de ese indicador e intenta anticipar posibles lecturas.

Estamos en un terreno enormemente movedizo, complejo, pero al que estamos abocados. Difícilmente podremos avanzar sin que se cuente con sistemas de indicadores de este tipo.

Probablemente deberíamos distinguir la labor de los institutos oficiales de estadística en el campo de las evidencias de lo que es el trabajo de los distintos actores sociales a la hora de argumentar sobre esas evidencias. Es un tema más que de ciencia, de debate social, con las ventajas e inconvenientes que representa. Por lo tanto, el papel de los institutos de estadística es muy delicado, porque si van más allá de lo que sería el ámbito de las evidencias o si esas evidencias se construyen –como ya sabemos científicamente es muy discutible que sean neutrales– de cierta manera, rápidamente estarán en el ojo del huracán y cada vez más.

Las ventajas que tiene contar con indicadores no las voy a descubrir. En un país como éste, y a pesar de lo que se ha comentado, cada vez que un investigador social se pone a “bucear”, las dificultades son espectaculares, quizá por el propio desconocimiento del investigador sobre dónde están las fuentes, por la poca tradición de transparencia de las Administraciones o porque no se ha trabajado con sistemas de bancos de datos. Se envidian las enormes ventajas que existen en otros países donde fácilmente encuentran datos, los trabajan... Me quede sorprendido el otro día porque el 15 de junio el Departamento de Presidencia de la Generalitat Valenciana sacó un libro con los resultados de

todos los ayuntamientos de Valencia, ayuntamiento por ayuntamiento, con todos los cruces hechos ¡y las elecciones se habían celebrado el 13 de junio! Disponen de un sistema muy potente, en el que han invertido mucho dinero, que se llama ARGOS. Esto indica que alguien ha creído en ese sistema y se ha puesto a trabajar en él. Y las ventajas son espectaculares.

¿Cuáles son las dificultades? La poca tradición que existe en este país de trabajar de esta manera. No solamente desde el punto de vista de los usuarios, sino también de aquellos que más probablemente podrían influir en destacar las ventajas que tiene disponer de este tipo de instrumentos, es decir, los propios decisores públicos. En mi comunidad, el Sr. Pujol está muy lejos de pensar que es útil para su política contar con un sistema de información como el de la comunidad valenciana. Tiene cinco o seis personas con las cuales se reúne, de cuando en cuando cena con los notarios, con los párrocos, con los banqueros, etc., y con eso se hace su construcción del escenario. Y no le va mal hasta ahora; por lo tanto, para qué tiene que invertir tanto en un sistema de indicadores.

En la misma prensa, es muy distinto leer *The Economist* o *Financial Times*, donde al lado de cada noticia hay un pequeño cuadro con su estadística, que leer la prensa española, donde en los artículos hay opiniones, pero sin evidencias que sustenten ese tipo de opinión. Las tradiciones en los medios de comunicación producen también que estemos menos acostumbrados a solicitar de dónde se saca esta opinión, en qué se basa, cuál es su fuente, etc. Y esto es una dificultad más para avanzar en este campo.

No voy tampoco a descubrir ahora, porque hay una literatura enorme sobre el tema, la enorme dificultad para construir indicadores que sean realmente científicos, viables, etc. Podría recordar el llamado "efecto túnel", por el que a veces los indicadores producen una desviación de los objetivos, se mide algo que no es lo esencial, se mide el corto plazo y no el largo plazo, se manipula, se burocratiza. Se pueden dar ejemplos concretos en los que se observa como la simple construcción del indicador ha generado inmediatamente una dinámica por parte del gestor o del programa para adaptarse a ese indicador y no a lo que es necesario para lograr su objetivo. Un ejemplo sería ese famoso policía de Getxo al que le dieron la medalla al mérito policial porque resolvía el 95% de expedientes policiales hasta que le expulsaron del cuerpo unos meses después porque descubrieron que quemaba los expedientes que no resolvía. Había entendido cuál era el indicador (expedientes resueltos), pero no tenía en cuenta probablemente otros problemas. Desde que se introdujo en el *National Health Service* el indicador de que no podía haber nadie que estuviera más de dos años en lista de espera para ser operado, se ha rebajado el índice de espera en los hospitales ingleses a 15 meses, pero los médicos han entendido perfectamente el mensaje y lo que hacen es alargar el tiempo hasta que deciden la operación. Pero provocan otros fenómenos, como que las operaciones, tanto las urgentes como las no urgentes, todas, esperan 13 meses. No sé si esto es mejor para el sistema de calidad sanitario inglés. Otro ejemplo es el de un servicio hospitalario

público en Inglaterra que cuenta su índice de mortalidad infantil como un elemento esencial, lo que ha disparado el número de cesáreas en los hospitales, aunque sea discutible desde el punto de vista del embarazo, de la mujer, de la naturalidad del parto, etc. Por lo tanto, se deberían tener en cuenta los efectos colaterales de los indicadores.

Estamos ante muchos elementos cruzados en un tema, que no encierra la tranquilidad necesaria con la que se debería operar para poder construir un sistema más aceptable. Para acabar apuntaré algunas indicaciones en este sentido.

Colaboro en un par de tesis doctorales en curso en las que estamos trabajando en estos temas. Intentamos sustentarnos en hipótesis que son muy distintas de las del INE. Sería la idea de la importancia de la construcción social de los indicadores, de la idea del *risk assessment*, en la hora de medición del riesgo, de la implicación colectiva de los *stakeholders* que llamaríamos en la propia construcción del indicador, que es lo único que luego le otorgará capacidad para aplicarlo y para que tenga capacidad de aprendizaje y sea útil para el propio colectivo para el cual se utiliza. Pero esto, que es lógico en el caso de ciertos indicadores más específicos (universidades, medio ambiente, etc.), es más complicado para el caso del INE. Probablemente sería bueno para el INE reforzar la capacidad de foros de este tipo y de otros más sistemáticos que le permitan de alguna manera cuestionar esta construcción de indicadores y, por lo tanto, mantener abierta la recepción de señales con todos aquellos que van a utilizar esos indicadores, como parte de su debate social, del debate para argumentar, para persuadir en una democracia como la actual.

El panorama en el que estamos es tan complejo que es muy difícil en poco tiempo intentar ir más allá de estas pinceladas básicas que he planteado.

Sr. D. José María Martín Patino

Vamos a otorgar la palabra a algunos intervinientes que quieren hacer alguna precisión en un plano general. Después, trataremos cuestiones más concretas.

D. Víctor Renes tiene la palabra.

Sr. D. Víctor Renes Ayala

Mi pregunta está relacionada con las encuestas a hogares. Y tiene que ver con lo que indican en la página 27 del documento que se nos ha entregado: "Integración en un esquema plurianual del conjunto de encuestas a hogares (EPA, EPF,...)". Sigo sin ver en qué consiste esa integración, cuándo sería la disponibilidad. Y, en este sentido, hay una indefinición sobre la Encuesta de Presupuestos Familiares que para mí cuestiona su

utilidad y los beneficios que podríamos obtener de la misma. Estas dudas se originaron después de haber escuchado a la Presidenta del INE en otros foros, y se mantienen después de las aclaraciones de hoy.

Por eso reitero mis dudas: ¿en qué consiste la integración en un esquema plurianual?; ¿cuándo y cómo estará disponible la EPF?, que se suman a cómo puede ser utilizable la Encuesta Continua aún con una muestra ampliada en relación con su etapa anterior, en relación con la oferta de la decenal Encuesta de Presupuestos Familiares.

Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzman

Voy a explicar la segunda parte de la pregunta.

¿Por qué se ha dejado de hacer la decenal Encuesta de Presupuestos Familiares? La utilidad fundamental de esta encuesta es actualizar la cesta de la compra para el IPC. Tradicionalmente –como los sociólogos que hay aquí saben–, las pautas de consumo de los hogares evolucionaban muy lentamente. Por lo tanto, una gran encuesta repetida cada ocho o diez años era suficiente para mantener un IPC que reflejase razonablemente la realidad española. Evidentemente, el primer año la reflejaba mucho mejor que el año noveno.

Actualmente estamos inmersos en unos procesos de cambio muy acelerados. Entran continuamente en el mercado nuevos productos, nuevos avances tecnológicos que los hogares se apresuran a incorporar, como por ejemplo el teléfono móvil. Masivamente disminuye el consumo de alimentación en el hogar porque la mujer se incorpora al mercado de trabajo y se come más fuera de casa. Hay unos cambios muy rápidos en los hábitos. Por tanto, pensamos que renovar la cesta cada ocho o diez años era algo desfasado dada la evolución social del país. Decidimos incorporarnos a los tipos de índices que se utilizan ya en otros países más avanzados, como el Reino Unido o Francia, en los que la cesta se renueva con una periodicidad más breve, cada año o cada dos años. Por eso, hemos implantado una encuesta continua, en la que en cada trimestre se encuesta a 8.000 hogares en vez de a los 3.000 de aquella pequeña encuesta coyuntural que teníamos. Esa información es suficiente para que año tras año el flujo de información que vaya entrando nos permita una cesta de la compra más ágil y más adaptada a la realidad española.

Aquellas encuestas eran como una foto y en un momento dado daban mucha información, que para los sociólogos era muy útil. Hemos sustituido la foto por un vídeo. Juntando dos años de la Encuesta Continua, se tendrá una información equivalente a la anterior, pero a lo largo de dos años.

Ilmo. Sr. D. Ildfonso Villán Criado

En la lista de encuestas que nos gustaría integrar en un esquema plurianual que aparecen dentro del paréntesis están la EPA, la Encuesta de Presupuestos Familiares, la de Empleo del Tiempo, la de Discapacidades, la de Fecundidad... Todas estas encuestas tienen siempre una parte de información común. En la de Discapacidades estamos muy interesados en la relación con el mercado de trabajo y la posible integración de las personas que tienen algún tipo de problema físico. La Encuesta de Empleo del Tiempo tiene muchas partes comunes con la EPA. En la de Fecundidad nos interesan también aquellos condicionantes, tanto educativos como de relación con el mercado de trabajo, de las mujeres respecto a su fertilidad.

De todas estas encuestas que he citado, solamente dos, la EPA y la EPF, se están elaborando dentro de un esquema plurianual o anual. Están perfectamente identificadas las fuentes de financiación y se elaboran con carácter trimestral. Sin embargo, la de Empleo del Tiempo no la podemos hacer por falta de presupuesto. Las otras dos, Discapacidades y Fecundidad, se están haciendo a salto de mata, según se consigue financiación. Sería mejor si dispusiésemos de una financiación claramente definida y pudiésemos decir que la Encuesta de Discapacidades se hace cada cinco años, la de Fecundidad cada seis y la de Empleo del Tiempo cada dos o tres años. De esta forma podríamos coordinar el diseño y el contenido de esas encuestas, reducir quizá parte de las preguntas que ahora es imprescindible introducir y se conseguiría una explotación mucho más rica. Mientras no tengamos los recursos para hacerlo, seguiremos teniendo encuestas aisladas que son prácticamente imposibles de integrar.

Igual ocurre, aunque no está citado, con el Panel de Hogares de la Unión Europea, que ha estado en entredicho y es dudosa su continuidad. En este caso, EUROSTAT nos remite prácticamente el cuestionario y el diseño cerrado. Se puede participar en los grupos de trabajo, pero no hay nada que coordinar. El paquete viene cerrado.

Sr. D. Víctor Renes Ayala

Gracias por la información y la explicación. En cualquier caso, según lo que he oído se me plantean una serie de problemas metodológicos para trabajar. Suponía que esto mejoraría la situación anterior, pero me quedo con un magno mar de dudas acerca de la integración de las Encuestas Continuas de Presupuestos Familiares, que efectivamente tienen una capacidad de muestra mucho mayor, y con los interrogantes que antes se han planteado cuando se ha hablado del Panel de Hogares.

Por lo tanto, en este momento creo que sigue siendo para mí, y no digo que el INE no se lo haya planteado, un interrogante cómo vamos a disponer de esa "encuesta

social". Espero que ese trabajo de integración de encuestas continuas de presupuestos familiares con esa base más amplia lo permita.

Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán

La gran Encuesta de Presupuestos Familiares se hacía a lo largo de un año. No era una foto en un momento dado, sino que transcurría a lo largo de un año. Si ahora juntamos la información que tenemos con la actual Encuesta de Presupuestos Familiares Continua a lo largo de dos años dispondremos de más información. Con la ventaja de que permite estudiar las variaciones a lo largo del tiempo mucho mejor. Creemos que es útil no solamente para la cesta de la compra, sino incluso para la investigación.

Sr. D. Víctor Renes Ayala

Es cierto que la Encuesta Continua dispondrá de una base muestral más amplia que las anteriores Encuestas Continuas. Y, efectivamente, de una buena información proporcionada en "vídeo", como dice usted. Pero es una muestra sobre 8.000 hogares, y la cuestión es cómo aumentar esa base muestral juntando dos o más Encuestas Continuas. Pues anteriormente, con la EPF decena, teníamos una base muestral muy amplia que permitía determinadas inferencias incluso de tipo provincial. ¿Será posible ahora?

Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán

En primer lugar, la anterior muestra no permitía inferencias provinciales, sino sólo a escala de comunidades autónomas. Yo trabajé mucho con ella cuando estaba en la universidad. Teníamos unos problemas horribles con La Rioja y más aún con Ceuta y Melilla.

Además, quiero decir que es de 8.000 hogares, pero no son los mismos. Es decir, hay una rotación. Esto quiere decir que a lo largo del año tenemos, con la rotación, 16.000 hogares. En dos años tendremos información de 32.000 hogares distintos. Antes era de 24.000 o 26.000. Por lo tanto, creo que va a resultar.

Ilmo. Sr. D. Gaspar Llanes Díaz-Salazar

Ante todo, muchas gracias al presidente de la Fundación Encuentro, D. José María Martín Patino.

Respecto al tema que nos ha reunido hoy, "Indicadores sociales y democracia", quisiera aclarar tres cuestiones fundamentales:

1. El concepto, el objetivo, que se pretende.
2. Cómo medir ese objetivo.
3. Algunas conclusiones respecto a las características más relevantes de un sistema de indicadores sociales.

Pero antes de nada quiero contarles una anécdota. El otro día mi hijo Daniel, que tiene tres años, me preguntó en que trabajaba. Le dije que si sabía lo que eran las letras. Él me dijo que sí. Le pregunté entonces si sabía para qué servían. Él me contestó que no lo sabía. Yo le dije que servían para contar cuentos y él lo entendió rápidamente. A continuación le dije si sabía que eran los números. Él contó del 1 al 10, saltándose el siete, porque siempre se lo salta. Y cuando yo le pregunté si sabía para qué servían, él me contestó que no. Yo le dije que servían para contar cosas: una silla, un dedito, dos deditos... Papá se dedica a contar cosas que la gente no sabe contar.

Tendría que precisar aquello que le dije a mi hijo. Realmente, intentar medir lo social es una labor demasiado complicada. Necesitaríamos varias jornadas de trabajo para poder simplemente aclarar determinados conceptos.

Por ejemplo, en las intervenciones se han señalado dos conceptos claramente diferentes. Por una parte, el INE ha hecho hincapié en su objetivo primordial que es medir determinadas cuestiones –precios, consumo, empleo, etc.–; por otra, el Prof. Subirats ha tratado el tema de los indicadores para la gestión pública.

Creo que hay un tercer concepto que sale de la propia introducción del documento: el sistema como una necesidad para medir el desarrollo económico; es decir, para superar las barreras. Desde hace poco más de 30 años se dice que el crecimiento no es un fin en sí mismo. Hay que mejorar el sistema de medición de la evolución social.

Por lo tanto, he entendido que esta última acepción del término era la que nos reunía en el día de hoy. En relación con ello, había preparado mi intervención. Primero, qué es lo que queremos medir. En la primera página del documento aparecen cinco conceptos: bienestar, desarrollo económico, coste social, preocupación y problemas sociales. Si hacemos un recorrido social por la historia del pensamiento económico –que no es más que la historia de la búsqueda del bienestar por determinados pensadores–, aparecen innumerables conceptos. Ya está en la Biblia: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Desde la Biblia hasta Adam Smith se trata del concepto de bienestar individual. Hay otra corriente mercantilista que habla del concepto de crecimiento. Y una tercera corriente social, más utópica, que trata del bienestar colectivo, del bienestar individual y lo une a dos conceptos nuevos que son justicia social y distribución.

Decía John Stuart Mill: “Sólo en los países más atrasados el objetivo es la producción; en los más avanzados se necesita una mejor distribución”.

Quizá lo más aproximado sea utilizar un concepto que surge del Club de Roma, que es calidad de vida material. Me gusta esta idea, que engloba un sistema de indicadores para medir la calidad de vida material. Y si eso es lo que intentamos medir, surge la segunda pregunta: cómo medirlo. Y creo que hay algo más que estadística. Los estadísticos no podemos llegar a todo. Hay elementos que dependen del sentimiento humano. Alguien decía que la felicidad es un estado de conciencia. ¿Cómo delimitamos las preocupaciones sociales? Es un concepto que varía enormemente y en el tiempo, incluso más que la propia cesta de la compra. Pero una vez delimitadas las preocupaciones sociales, ¿cómo evaluamos las percepciones sociales?, ¿cómo se le da una importancia relativa a cada factor que es una preocupación? Por último, si fuéramos capaces de solucionar esas dos vertientes podríamos construir estadísticas, indicadores o esa utopía de indicador sintético de bienestar social que midiera el estado de la vida material del hombre.

Por concluir, y a pesar de todo lo que he dicho, en Andalucía hemos sacado un sistema de indicadores sociales. Hay una serie de características que son muy relevantes y que necesitan una profundización por parte de los estudiosos y de los investigadores del mundo universitario. En relación con la dimensión social, con los valores sociales, es una tarea de los psicólogos y quizá también de los sociólogos. En economía tenemos un modelo de funcionamiento y una forma de medición del mismo, un sistema de cuentas nacionales que, aunque ha sido una tarea ardua que ha llevado 50 años hasta el último de 1995, es posible y nos podemos homologar. Pero, ¿cómo hacer lo mismo con algo que no existe modelo?

Quizá la línea que pueda tener mayor éxito sea unirlo a la acción social de los poderes públicos, a la acción política y a las preocupaciones sociales. Con lo cual, se enlazarían las dos vertientes que hemos visto al principio de las ponencias: la de medir el tema y la de utilizar esas mediciones para la gestión pública. O quizá todo esto no sea más que una utopía. Yo empecé a trabajar este tema hace 15 años cuando era todavía un estudiante. Después de investigar durante cuatro meses y hacer un libro de unas 200 páginas decidí no publicarlo porque no quede satisfecho.

Al final puede que nos pase como a Einstein cuando le preguntaron si era feliz y él contesto que no, ni falta que le hacía.

Prof. D^a M^a Ángeles Durán Heras

Quiero empezar con una anécdota, una frase que le oí decir una vez a un estadístico marroquí, que me gustó mucho: "Las estadísticas son como la luz, porque dejan en la sombra todo lo que no iluminan". Desde entonces, cada vez que veo una estadística no puede evitar verla de dos maneras: primero pienso en lo que ilumina y después pienso en

todo aquello que oscurece por el exceso de luz que proyecta sobre la zona que está iluminando y que hace que lo que está alrededor tenga unas sombras muy densas.

Hemos construido un sistema de estadística que está centrado básicamente en la vida pública. Es normal, porque quien las pagaba quería instrumentos para aquella parte de la vida social en la que tenía que tomar decisiones. Pero ha quedado muy ensombrecido lo que hasta ahora llamábamos la vida privada. En concreto, creo que usamos muy mal las palabras. Confundimos constantemente lo que es el trabajo con el empleo. Nuestras supuestas estadísticas de trabajo no son prácticamente nunca de trabajo, sino de empleo. Si tuviéramos el dinero para hacer la encuesta de uso del tiempo, que no se sabe si se va a hacer o no, podríamos confirmar que en España dos tercios del esfuerzo que la población considera que es trabajo, no es empleo, porque se produce de forma no remunerada y dentro de los hogares.

Se están tomando muy malas decisiones en políticas públicas sociales, porque desconocemos siempre cuál es el coste (y también el beneficio, pero sobre todo el coste) que entraña cualquiera de las políticas públicas en trabajo no remunerado. Por ejemplo, para que se lleven a cabo políticas alimentarias, de transporte, de educación, de sanidad, etcétera. ¿Cuál es el componente de trabajo remunerado que es imprescindible para que se implanten eficazmente y del cual hasta ahora carecemos absolutamente de información? Estamos utilizando pequeñas encuestas de alrededor de 1.200 personas. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas o las universidades dependen de que la CICYT ese año nos dé el dinero. Además, como todos ustedes saben, los proyectos de la CICYT para el ámbito de ciencias sociales tienen un presupuesto medio del orden de los dos millones y medio de pesetas y no se puede hacer una encuesta, aunque sea la más barata, con un presupuesto menor de 15 o 20 millones de pesetas, si se quiere hacer con un poco de holgura.

He venido sobre todo a transmitirles mi preocupación sobre el tipo de políticas sociales y económicas que se está haciendo, cuando no tenemos ni la más remota idea de cuáles son los costes reales que para la población implica la adopción de esas decisiones.

Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán

El INE es tremendamente sensible a esa zona de oscuridad que está dejando al iluminar el dilema del paro. Es decir, el problema de los parados, de los que no encuentran trabajo, está dejando absolutamente en la sombra una serie de aspectos como el de la mujer, que además de encontrar trabajo luego trabaja cinco o seis hora en su casa. Es un problema que habría que intentar retratar de alguna manera.

Igual que la Sra. Durán aprovecha la ocasión para concienciar a la sociedad, yo también lo quiero hacer. Uno de los puntos que preocupaba al INE era la Encuesta de Discapacidades y minusvalías. Hacía tiempo que queríamos hacerla y no conseguíamos presupuesto. Entonces, salimos por el mundo en busca de un mecenas y lo encontramos. Esa encuesta la estamos haciendo con la colaboración del IMSERSO y de la ONCE; estos organismos ponen el dinero y nosotros la mano de obra y la infraestructura.

En cuanto al Empleo del Tiempo Libre, estamos en una situación parecida. Siempre que voy a algún sitio, dejo caer la cuestión para ver si aparece el mecenas. Hasta ahora todo ha sido negativo. Si la Sra. Durán nos ayuda a conseguir una fuente de financiación, estaríamos encantados de hacerla, porque sabemos que es un tema importante.

Prof. D. Luis Garrido Medina

Estamos en un momento en el que la estadística está llegando a la confluencia entre la extracción de información mediante registros, que se podría denominar administrativa, y la extracción de información mediante discursos, es decir, de relación entre personas, lo que se llama normalmente encuesta.

A esa confluencia se ha hecho ya alusión en la introducción por muy diferentes caminos. Incluso se ha hablado de utilizar al mismo tiempo registros y encuestas y hacer estimaciones mediante ellas. Y creo que tiene su culminación indudablemente en el proyecto del censo del 2001, que –como es sabido por el INE– me preocupa extraordinariamente, precisamente porque es el punto de confluencia.

La información registral tiene dos características fundamentales: el Estado se la impone al individuo, se la extrae como una obligación y casi siempre, o en muchos casos, comporta derechos para el individuo informante. Con lo cual, establece con él una relación de dependencia: le obliga, pero al tiempo le incluye en colectivos con ciertos derechos. De este modo el ciudadano, al responder, queda vinculado por ambos elementos, el cumplimiento de una obligación y la obtención de unos derechos.

Desde ese punto de vista, respecto a la metáfora que se ha usado antes sobre que el Estado debe remar y regular, el Estado al empadronar es un agente coercitivo, de regulación y control porque ejerce la capacidad para conferir o no los derechos asociados a esas respuestas. Esto condiciona toda la estructura de esa información y en buena parte también su contenido.

Sin embargo, la extracción mediante discurso tiene la propiedad fundamental de que el individuo se impone al Estado. Es libre. Controla al Estado. Da información, pero no podrá hacer nada que le afecte personalmente. Ese movimiento estadístico no lo

entiende la gente y nadie se lo dice. Cuando se le pregunta al ciudadano se le da la posibilidad de forzar, de controlar al Estado, de hacerle creer lo que se le dice. Y no se ha remarcado aquí suficientemente el enorme problema que significa extraer información de los hogares. Las dificultades para conseguir que se responda a las encuestas son crecientes, mientras que si los encuestados fuesen conscientes de su libertad y de su influencia cuando responden, debería ser al revés. Las personas tendrían que darse cuenta de que el ciudadano controla al Estado cuando responde ya que el secreto estadístico le aísla de los efectos que pudiese tener lo que declara.

Hasta ahora no se ha tenido la capacidad para que los individuos hagan esto con suficiente potencia y extensión. El momento estelar era el censo del 2001, pero para eso tendría que ser el primer censo que se desvinculara absolutamente de toda información registral, porque si no, no tiene esa posibilidad.

Desde mi punto de vista, el censo es el movimiento fundamental del sistema estadístico; es su estructura. Siempre se ha hecho asociado a padrones. Y ahora se vive un gran momento estadístico. Se tienen medios que no se han tenido nunca. Pero nadie ha vivido este censo, o por lo menos yo no lo he visto públicamente, como ese gran momento. Hay que decir que se han hecho grandes operaciones estadísticas –cuya calidad respeto y admiro–, como el Padrón de Madrid de 1996, y a ese documento registral se le ha superpuesto una operación estadística. Por mucho éxito que haya tenido esa asociación, el censo es otra cosa bien distinta. Precisamente el día que leí el proyecto del censo en el que se asocia registro y encuesta cené con cinco madrileños. Ninguno de ellos estaba empadronado donde realmente vivía. Si el censo se va a asociar con el padrón incluirá esos “errores”. Pero no son tales, porque cada persona se empadrona donde más le conviene dentro de los límites que marca la ley.

Quería exponer la diferencia entre los registros y las encuestas porque estamos en un momento en el que la información registral ha conseguido unas calidades, un interés y una posibilidad de difusión que nunca antes había tenido. Actualmente, por menos de 200 pesetas, que es lo que cuesta un CD, se puede acceder a la información completa de un padrón de cinco millones de personas.

No es extraño que nos reunamos aquí en un momento tan importante para la estadística. En los últimos años hemos estado viendo aparecer nuevas estadísticas, nuevos esfuerzos, con una calidad y una eficacia analítica cada vez mayor.

No puedo dejar de pedir un módulo de salida (la salida es la parte de la muestra que ya no va a volver a ser entrevistada) de la Encuesta de Población Activa que trate de un indicador fundamental: el tiempo dedicado a las relaciones sociales. El INE ya está elaborando una encuesta sobre uso del tiempo, pero no estaría de más complementarla

con una medida más detallada de las relaciones sociales en términos de sujetos, contenidos, tiempos y soportes.

Hay muchos temas de interés. Y me parece que es necesario un debate sobre este gran momento estadístico. Propondría que nos uniéramos al coro de *fratricelli mendicanti* del INE pidiendo dinero al Estado para la estadística. El Estado debe saber que es su sistema nervioso y que éste no puede funcionar porque es abnegado, sino porque es rico, entre otras cosas.

Sugeriría que en vez de ser el censo de Floridablanca, éste fuera el censo de Rato, el primer censo que se separa del movimiento registral. Es el gran momento de la estadística nacional.

Sr. D. Pedro José Cabrera

Quería sencillamente plantear algo que tiene mucho valor como símbolo y como indicador entre los indicadores: no existen prácticamente datos sobre personas sin hogar en nuestro país. ¿Por qué? Creo que este asunto tiene mucha importancia porque los recuentos estadísticos sobre individuos habitualmente residentes en hogares, que es una labor muy complicada y al mismo tiempo fácil de hacer, se estrellan radicalmente donde no hay individuo residiendo dentro de un hogar. Esto quiere decir que allí donde la exclusión se hace extrema todos los indicadores de cohesión social se vuelven romos o sencillamente no existen.

Estoy tal vez hablando de un 1‰ de la población, pero es tan relevante para los límites de nuestro sistema social que sería absolutamente imprescindible –y además, que lo hiciera el INE– que se abordara este reto: estudiar no ya la pobreza en general o la exclusión en particular, sino aquello que la exclusión más extrema plantea al conjunto de la sociedad española.

Es un tema importante porque encierra unos retos desde el punto de vista metodológico muy interesantes. Estamos ante una sociedad cada vez más móvil y fragmentada, que se hace ubicua y difícil de detectar. Tener y adquirir capacidad para descubrir la opinión de todos sus miembros, incluidos los más excluidos, es muy importante. También nos homologaría en cuanto a las cifras del fracaso social, no solamente del éxito y del bienestar.

Por último, es esencial –al hilo del debate que aquí se planteaba entre indicadores sociales y democracia– porque lo que está en juego para ese 1‰, 2‰ o 3‰ de ciudadanos españoles es la condición misma de ciudadano desde el punto de vista estadístico. Allí donde la exclusión se hace más radical uno es invisible; no existe ni desde el punto de vista estadístico.

La ocasión que representa el censo sería el momento clave y definitivo para abordar el estudio sistemático de la población sin domicilio. No para hacer un censo de pobres a la antigua usanza o para asignar identidades estigmatizadas, sino para inventariar situaciones que serían absolutamente imprescindibles para saber de qué hablamos cuando nos referimos a la exclusión extrema.

Ilmo. Sr. D. Eduardo Coba

Quería plantear una reflexión que me genera una duda, principalmente por una limitación personal. Quiero hacerla pública para ver si alguien me ayuda.

Avanzamos hacia una sociedad de la información porque ésta, individual o colectivamente, necesita información para tomar decisiones. La cantidad y la calidad de la información que necesitan los individuos o las asociaciones para tomar estas decisiones es cada vez más amplia y más profunda. Todas las organizaciones públicas y privadas ofrecen o deberían ofrecer esta información a la sociedad. Si esto fuera así, que no todas la ofrecen, muchas de ellas tendrían motivos ocultos en esta oferta, por ejemplo para vender más su producto, etc.

Reconozco que las oficinas de estadística garantizan independencia y neutralidad a la hora de ofrecer esta información. Pero tengo mis dudas y creo que va a ser difícil que las oficinas de estadística puedan abarcar en detalle y con amplitud la información que necesita la sociedad para tomar sus decisiones. Al mismo tiempo, hay otras instituciones u organizaciones, las Administraciones Públicas, que en principio también son independientes del poder político y están al servicio de los ciudadanos.

Por lo tanto –y ésta es mi duda–, ¿no debería toda la sociedad, pero principalmente las Administraciones Públicas, ser los oferentes y no sólo las oficinas de estadística de esta información para la toma de decisión de la sociedad colectiva o individualmente?

Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzman

Justamente el Consejo de Universidades es una de las Administraciones Públicas que debería estar ofreciendo información. Estamos molestando dos veces a los informantes, porque cada uno de nosotros está sacando la misma información desde un punto de vista distinto. Llevamos dos años intentando llegar a un acuerdo para que sean ustedes los que produzcan la información completa.

Me alegro mucho de que tenga esa opinión tan favorable a que toda la sociedad se involucre en la producción de estadísticas. Espero que esa reunión que hace tres años

estamos buscando se produzca y finalmente ustedes ofrezcan estas estadísticas de universitarios en lugar de tener que hacerlas nosotros.

Estoy completamente de acuerdo con usted en que cuantas más entidades colaboren en la producción de información más rica será ésta porque, efectivamente, las oficinas de estadística están desbordadas. Me alegro mucho de contar con un aliado en el Consejo de Universidades.

Ilmo. Sr. D. Eduardo Coba

Hacia un planteamiento en general, no de un tema concreto. Pero el Consejo institucionalmente reconoce esta situación.

El papel de las oficinas de estadística en esta hipótesis de que todas las instituciones, principalmente las públicas, deberían ofrecer información podría ser el de coordinación, desde el punto de vista de las técnicas y de hacer homogéneo el sistema de información. Cada uno saca su información de forma descoordinada y al final se genera lo mismo. Dos o tres instituciones ofrecen información oficial y además dos o tres privadas publican la suya, que puede que sea mejor que la pública.

Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán

El problema de la descoordinación es muy grave. Muchas veces molestamos a los informantes desde dos o tres puntos distintos para obtener una información equivalente.

La Comisión Interministerial de Estadística es el órgano desde donde se intenta coordinar lo que las Administraciones Públicas se dejan coordinar. Concretamente, estamos intentando llegar a acuerdos con la representante del Ministerio de Educación, D^a Isabel Muñoz, para no duplicar estadísticas. Y estamos teniendo bastante éxito. También estamos trabajando con los institutos de estadística autonómicos, otra fuente de duplicación, para minimizar las cargas a los informantes. Precisamente intentamos llegar a acuerdos con el Instituto de Estadística de Andalucía. También pretendemos llegar a acuerdos con el sector privado. Por ejemplo, en este momento estamos negociando con los empresarios del sector del turismo para proporcionar a sus asociaciones las estadísticas que necesitan y que no tengan que hacerlas ellos.

Pero es un proceso largo y en el que hay que contar, en primer lugar, con la buena voluntad de los agentes. Y también con los ajustes naturales que se van produciendo. En el caso concreto del Consejo Nacional de Universidades sé que Vicente Ortega está muy interesado en el tema, pero hacen falta recursos, un apoyo informático, etc. Como

ha dicho Luis Garrido, hay que unirse a las ordenes mendicantes y hay que empezar a sacar recursos de cualquier sitio.

Ilmo. Sr. D. Eduardo Coba

¿Y no sería el momento idóneo para que las Administraciones estuvieran obligadas a facilitar información de su ámbito competencial?

Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán

Obligadas es una palabra muy dura. No se puede obligar a quien no tiene recursos para sacar una estadística. Yo diría incentivarles y animarles, que está más en la línea de los consensos.

Ilmo. Sr. D. Eduardo Coba

No me refiero ya al caso concreto en el que hemos intervenido, que es la estadística universitaria, sino a un planteamiento más global. La información de su gestión o la información competencial de cada uno de los ministerios, consejerías, departamentos, direcciones generales... Se tiene mucha información que el ciudadano necesita a la hora de tomar sus decisiones. Unos tienen medios, otros no. En general, ¿se puede dar más información de la que hasta ahora se está dando, que es muy poca? Me refiero a obligar en el sentido de obligación moral. La Administración como servidor debería estar ofreciendo, sin que nadie se lo pidiera o exigiera, esta información.

Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán

El problema es que para proporcionar una información estadística hace falta tener un sistema informatizado y unas bases de datos depuradas. No basta con tener una colección de folletos o de hojas de solicitud para tener una estadística. Esos datos hay que grabarlos, procesarlos, depurarlos y al final de todo el proceso se consigue una estadística. Es un procedimiento largo que necesita unos avances informáticos que desgraciadamente no todos los organismos de la Administración tienen. Por poner un ejemplo llamativo los registros civiles no están informatizados. En este momento, si alguno de ustedes visita una delegación del INE verá que todo llega a través de ordenadores, por vía telefónica, etc., menos una estadística que se llama movimiento natural de la población, donde hay dos o tres funcionarios absolutamente empapelados por unas hojas verdes, que son los nacimientos, unas amarillas, que son las defunciones, y unas rosas, que son los matrimonios. Como el registro civil no está informatizado, nos manda los papeles de cada nacimiento, defunción o matrimonio.

Sería ideal la situación que usted propone, pero existe un problema de concienciación, de esfuerzo y de algún respaldo económico.

Prof. Joan Subirats

La Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva (ANEP), en el sistema universitario, lleva mucho tiempo recogiendo información sobre proyectos de investigación presentados por los distintos departamentos universitarios (número de sexenios conseguidos por cada profesor...). Y cuando se le pregunta al ANEP por qué no trabaja con esta base de datos y la hace pública para ver cuál es la vitalidad del sistema universitario, responde que el Consejo de Rectores no está muy de acuerdo con que se publique, porque podría ser peligroso e interpretable de maneras distintas. No seamos ilusos, la información no es neutral. Por ejemplo, *The Times* publica un análisis de las universidades inglesas a nivel privado. ¿Por qué el ANEP no lo hace puesto que los datos están recogidos?

Una ley que se hizo nueva de procedimiento administrativo, y recuerdo la anécdota perfectamente, decía que el ciudadano no tenía que aportar una información que ya tenía la Administración. Se ponía el ejemplo de una persona que venía de Canarias a matricularse de tercero de económicas a la Universidad Autónoma de Barcelona; no tenía que presentar ningún certificado de haber aprobado segundo en Canarias porque lo tenía la Administración. Cuando se le planteó al Abogado del Estado este problema dijo que la respuesta era: demuestre usted que lo tenemos. Evidentemente, hay respuestas para todo.

Prof. Gerardo Meil Landwelin

Quería vincular esta breve intervención a la de M^a Ángeles Durán y su anécdota lumínica. En este sentido, hay que congratularse por la mejora de los datos para el análisis social, en general, y sociológico, en particular, que durante el último decenio el INE ha ido publicando y en concreto para el tema del que me ocupó, que es el de la familia.

Al mismo tiempo, quería señalar una gran sombra que hay proyectada detrás de las posibilidades de análisis del cambio familiar. En el sistema de indicadores sociales, que está orientado a medir el bienestar, entendido en un sentido muy amplio, se ha dejado de lado el tema de la conciliación de vida familiar y vida laboral, un aspecto que es central y que reúne las cuatro características que la Presidenta del INE nos decía al principio que debían reunir los indicadores. Es un tema importante para el conocimiento científico sobre el cambio familiar y otros aspectos de la vida social. Tiene un impacto social de primer orden, al menos para una parte importante de la población. Es funda-

mental para la elaboración de políticas sociales, como la reciente ley que lleva precisamente ese nombre y que en buena medida se ha hecho sin datos. Y, además, es esencial también para el debate social y político. Por eso, pediría a los directivos del INE que reconsideraran los capítulos que han introducido e incluyesen esta dimensión, porque al menos una parte de los datos ya los recoge.

Sr. D. Javier Font

Sólo quería hacer un breve comentario como usuario de estadísticas y desde el punto de vista de la organización a la que represento, que trabaja en el largo plazo y se interesa más por las cuestiones estratégicas que por las coyunturales.

Quería plantear –y como tendencia no se trata por supuesto de empezar a cambiar los indicadores ni a conseguir resultados mañana mismo– la necesidad de intentar medir la capacidad estratégica de nuestra sociedad, la capacidad que podemos tener para superar nuevos retos en este entorno tan cambiante en el que nos movemos, como han mencionado ya varios intervinientes. Es decir, nos sería muy útil saber la capacidad que tiene la sociedad en el Estado español de entrar en la sociedad de la información con éxito, de comunicarse multiculturalmente, de acoger a nuevas personas que pueden tener ciertos riesgos de exclusión social, de entrar en una dinámica de modernidad cultural, de saber rentabilizar desde el punto de vista social y no sólo económico las nuevas infraestructuras. Muchas veces hablamos de equipamientos de infraestructuras, pero hasta qué punto se están rentabilizando y, lo que es más importante, cómo vamos a ser capaces de rentabilizarlas en el futuro.

Por dar un ejemplo concreto, para nuestro trabajo que se centra en el área metropolitana de Bilbao y en el conjunto de Euskadi, la publicación Indicadores Sociales es muy relevante y meritoria y la desagregación por provincias de la última vez era fantástica. Animaría al INE, si no puede ser en 1999, pero en años sucesivos, a mantener esa desagregación provincial. Nos interesa fundamentalmente, por ejemplo cuando tratamos el tema de la población extranjera, no tanto el porcentaje total sino qué porcentaje de esta población extranjera, principalmente de inmigrantes extranjeros recientes procedentes de África o de Latinoamérica, está disfrutando ya del nivel de calidad medio que tenemos para el conjunto de la población y, sobre todo, hasta qué punto vamos a ser capaces de integrar a un número creciente de inmigrantes extranjeros, hasta qué punto estamos desarrollando una capacidad y una gestión innovadora. Ya sé que puede ser una cuestión bastante problemática, pero sería muy importante mantener esto como meta a largo plazo y también para facilitar los estudios comparativos.

Comentaba Joan Subirats esta moda del *benchmarking*. Los que nos dedicamos también a identificar modelos (mejores prácticas a escala de ciudad, de territorios, de

comunidades autónomas) muchas veces somos víctimas del *marketing*. Alguien vende bien que en tal ciudad o comunidad autónoma están haciendo muy bien las cosas, vamos a verlo, pero luego no tenemos evidencias de que estén consiguiendo resultados mejores. Necesitaríamos una evidencia para poder identificar cuáles son las mejores prácticas.

Excmo. Sr. D. Antonio Rovira Viñas

En esta sesión creo que soy, posiblemente, la única persona que no entiende absolutamente nada de estadística ni de indicadores sociales. Mi trabajo es otro, por eso agradezco más, si cabe, la invitación, porque me va a permitir hacer algún comentario partiendo de la información de que dispone la oficina del Defensor del Pueblo. Pero también me permitirán que exprese mis opiniones con poco o incluso nulo fundamento.

En primer lugar, todos estamos de acuerdo en que las estadísticas son cada vez más necesarias. Y también tienen que ser cada vez mejores. Pero conviene tener precaución con estas afirmaciones porque no pueden justificarlo todo. Es decir, no se puede concluir que como las estadísticas son necesarias y ningún Estado puede funcionar sin estadísticas o sin indicadores sociales, hay que hacer todo lo necesario para lograrlo, y se puede preguntar todo. Todo está justificado para obtener las mejores estadísticas. Esto es un peligro evidente, no solamente por parte de los organismos públicos, las estructuras estadísticas del Estado y de las comunidades autónomas, sino en general. La información siempre ha sido poder, pero cada vez lo es en mayor medida porque somos más y desconocemos más cosas y sin embargo tenemos la necesidad de conocer más. Y la estadística nos lo facilita en esta sociedad global. Pero, para ello, necesita obligar a los ciudadanos y usar, en ocasiones abusar, de su intimidad. Por lo tanto, debe haber un elemento de proporcionalidad del que no se habla lo suficiente.

En alguna ocasión, al decir a algún estadístico cómo se podían preguntar ciertas cosas a una familia y para qué servía el contenido de una información tan personal, me respondía que servía para complementar tres respuestas, así se consigue un efecto... El efecto era mínimo e indirecto y, sin embargo, no se dudaba en violentar a la familia. Es decir, los resultados que producía esta información no eran proporcionales al efecto que causaba en la intimidad o incluso a la propia vergüenza de la persona o familia. Corremos el riesgo de no respetar a la persona que se le pregunta, intentando justificar por todos los medios que se haga la estadística.

En segundo lugar, quiero referirme también al secreto. La oficina del Defensor del Pueblo ha recibido quejas, sobre todo de los grandes indicadores sociales o estadísticos sobre vivienda o población. En su momento realizamos una investigación, visitamos el INE –donde fuimos muy bien recibidos– y también las oficinas de la comunidad autónoma. Y en general, observamos una cierta falta de sensibilidad en cuanto al secreto.

La importancia de la información reside en el beneficio económico o político que se produce después de procesados los datos; es decir, cuando los datos son utilizables estadísticamente. Es entonces cuando se deben fijar los elementos para salvaguardar o para intentar que no se pueda jugar con estos datos. Pero, sin embargo, no se tiene la sensibilidad de preservar su secreto. Expondré algunos casos.

Por ejemplo, no se cuidaba el proceso de recogida de datos. En algunos casos se da al portero, en sobre abierto, los datos de todo el bloque de viviendas, enterándose así de todos los datos de todos los vecinos. Esto no estaba regulado de ninguna forma.

Además, los datos, las encuestas con nombres, apellidos, direcciones, etc., una vez grabados, se tiraban a la papelera. No existía entonces, y en algunos lugares sigue sin existir, un procedimiento para garantizar la desaparición de los cuestionarios que inciden directamente en un derecho fundamental que es el de la privacidad e intimidad.

Tampoco se vigilaba a las empresas privadas contratadas para grabar estos datos. O no se hacía, y en algunos casos sigue sin hacerse, de forma adecuada. Existían unos controles mínimos, pero no los suficientes para que estas empresas posteriormente no pudieran utilizar la información que habían recibido para procesar. Ni se preocupaban por saber qué empresas lo hacían. Recuerdo que cuando hicimos esta pequeña investigación en Madrid se contrataba a una empresa gallega y en Galicia a una empresa de Madrid, con todo el coste adicional de este procedimiento.

Se está olvidando un elemento esencial que es la persona, que es lo que puede justificar que se hagan todas estas encuestas e indicadores sociales. Mientras no se cuide más a la persona que da los datos, la confianza y la colaboración serán muy deficientes. Por lo tanto, la veracidad de la información estadística será menor.

Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán

Es muy interesante todo lo que ha planteado el Sr. Rovira. Efectivamente, hay que tener más contacto con la oficina del Defensor del Pueblo.

La sensibilidad respecto a la protección de la intimidad no ha sido siempre la misma en el país. Ni en los demás países de Europa. Es algo que ha ido creciendo con el tiempo de forma muy llamativa. Las oficinas de estadística, y hablo por el INE, han ido siguiendo esa sensibilidad, han ido mejorando el cuidado de la confidencialidad y, por supuesto, siempre hay algo que mejorar. Por lo tanto, todas las quejas que nos llegan las tomamos muy en cuenta e intentamos corregir la situación.

Estoy de acuerdo con el Sr. Rovira respecto al tema de las empresas. Las empresas son un pequeño riesgo y por eso el INE procura hacer las estadísticas que son de

respuesta obligatoria, porque tenemos mucha más confianza en la capacidad de confidencialidad de nuestros agentes que en una empresa a la que se contrata y que es muy difícil controlar. Cuando hacemos alguna encuesta que es delicada, como ha ocurrido por ejemplo con la Encuesta de Fecundidad, que ha sido de respuesta voluntaria, los encuestadores han ido con un ordenador en el que la propia informante, porque siempre eran mujeres, podía grabar la opción de una respuesta múltiple con un lápiz óptico sin que el agente pudiera verlo. En fin, procuramos inventar este tipo de recursos para proteger al máximo la confidencialidad de los informantes. Pero, por supuesto, es un tema en el que siempre hay que seguir avanzando.

En cuanto a que se pregunta todo, agradezco mucho a Luis Garrido ese cambio de puntos de vista que ha planteado: de pasar de la obligación del informante a dar la información al derecho del informante a ser encuestado; es un salto cualitativo importante. El INE tiene un sistema por el cual solamente las estadísticas que son de importancia básica forman parte del Plan Estadístico Nacional y son de respuesta obligatoria. Y ahí intentamos ser lo más escuetos posible. Procuramos que en el Plan Estadístico Nacional, es decir, el conjunto de estadísticas obligatorias, estén simplemente las que son fundamentales.

Prof. D. Luis Garrido Medina

Por alusiones quisiera intervenir brevemente. Estoy en desacuerdo con que no se pueda preguntar todo. Creo que sí se puede, pero también existe la posibilidad de contestar lo que se quiera. Es decir, ninguna encuesta debe pretender que su cobertura sea total. Si tuviéramos una cultura del secreto en la cual se tuviera absoluta confianza sobre la no transmisión de la información, siempre se podría preguntar cualquier cosa. Como he dicho, el ciudadano, si está absolutamente seguro de que esa información no puede tener por ningún camino ninguna influencia personal, tendrá la libertad para contestar. Todo sociólogo sabe que las cosas que se preguntan en las encuestas normalmente no las preguntan las personas. Cuando una persona quiere relacionarse no pregunta lo que pregunta la EPA, porque es una impertinencia. La relación social que se establece en estadística tiene que ser otra. Desde ese punto de vista, me parece un paso esencial que no sepa la respuesta ni el encuestador. Pero esto, que la respuesta no la conozca el encuestador, es una tarea social en la que todos los que estamos interesados en el proceso estadístico debemos involucrarnos.

También debe saber todo el mundo que responder a una encuesta del Plan Estadístico Nacional es obligatorio, pero no lo es responder a todas las preguntas. Siempre se tiene la libertad para responder lo que se quiera. Y esa libertad existe en las encuestas, no así en los registros. Por lo tanto, cuanto más unamos las encuestas con los registros, más daño haremos al sistema estadístico nacional.

Excmo. Sr. D. Antonio Rovira Viñas

Desde un organismo oficial no se puede preguntar lo que se quiera. No es una opinión, es un derecho constitucional. No se puede preguntar ni siquiera en declaraciones de carácter obligatorio. La serie de preguntas tiene que estar publicada con anterioridad por ley orgánica. Se utiliza la Ley de Acompañamiento de los Presupuestos, que no es el lugar más idóneo.

Ya que he cogido otra vez la palabra, quería expresar una opinión personal. Las encuestas de estos indicadores sociales esconden un cierto peligro. Estamos hablando de personas con distinto nivel cultural que contestan lo que se les pregunta para un organismo oficial porque no saben el alcance exacto de su derecho.

Los resultados de algunos indicadores sociales, la forma de ofrecerlos al público, producen la sensación de establecer lo que es normal y lo que es anormal. Parecen establecer cuál es la pauta de comportamiento que tiene que ser normal en un país: familia de tres hijos, con casa de propiedad, dormir ocho horas al día... No sé cómo se podría evitar o mejorar la información para expresar que todas las opciones son válidas. Se tendría que diferenciar mucho lo que es una forma de vida de lo que es un indicador.

Ilmo. Sr. D. Jesús Ruiz-Huerta Carbonell

Me ha gustado la presentación que se ha hecho del documento, que es sumamente interesante y sugestivo. En él, se hablaba de la información como bien público. Me interesa el tema, supongo que por mi deformación profesional. Entiendo por bien público aquel que, una vez suministrado, está disponible para todos y, además, en relación con su utilización, no se puede aplicar el principio de exclusión; es decir, que no hay precios que se conviertan en mecanismo de exclusión para su uso o consumo, por parte de los posibles clientes o consumidores de dicho bien.

En este plano, y en el marco de nuestra sociedad democrática, vivimos actualmente un momento extraordinariamente interesante porque tenemos una gran posibilidad de acceso a la información. Desde la perspectiva de usuarios intermediarios que somos los que trabajamos con estadísticas, nuestra preocupación es intentar lo que pasa y suministrar datos elaborados al decisor político. Por lo tanto, estamos muy próximos a los que producen las estadísticas. Pilar Guzmán lo sabe mejor que nadie porque reúne la doble faceta de responsable de la producción de estadísticas y usuaria de los datos producidos para el trabajo de investigación y asesoramiento.

Es un momento importante porque podemos trabajar con microdatos de una manera mucho más cómoda que en otras épocas y, paralelamente, tenemos nuevas posibilidades para poder garantizar un uso adecuado de la información disponible,

dando respuesta así a la legítima aspiración ciudadana de respeto a los derechos individuales, particularmente a la intimidad de las personas. En este contexto, todo lo que implique incremento de información, mejora en la cantidad y calidad de la información debe ser bienvenido, porque sólo así es posible el conocimiento y la transparencia necesarios para un buen proceso de toma de decisiones.

Hablaba la Presidenta del INE de los principios que informan esta actividad, que ha concretado en cuatro principales, seguramente los más importantes entre los que señala la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas. Se refería a los principios de confidencialidad, neutralidad, independencia y transparencia. Hay sin embargo otros que también son importantes y que, de algún modo, han ido apareciendo a lo largo del debate.

Pero antes, quería apoyar absolutamente la perspectiva que se nos ofrecía sobre el principio de independencia. Es fundamental en una sociedad democrática garantizar la máxima independencia de las oficinas de elaboración de estadísticas. Porque –como señalaba el profesor Subirats– estamos en un mundo donde la información tiene una extraordinaria relevancia y, por lo tanto, siempre, el gobierno en el poder, o las fuerzas de la oposición en la medida de sus posibilidades, o los partidos políticos, tienen la tentación de intentar controlar los procesos de elaboración y utilización de la información estadística al servicio de sus propios intereses, que no siempre coinciden con los de la sociedad en su conjunto. En consecuencia, todo lo que sea fortalecer la independencia de los órganos productores de estadísticas debe ser apoyado al máximo. La Sra. Martín-Guzmán citaba además los casos excepcionales que suponen España y Grecia, como únicos países de la Unión Europea en los que no existe la necesaria estabilidad, más allá de los avatares de la política, de los principales directivos de los respectivos Servicios Nacionales de Estadística. Tal estabilidad es sin duda una garantía mínima de independencia.

Uno de los principios que no ha sido explícitamente comentado, pero que ha aparecido en la discusión, es el de coordinación entre los centros productores de información estadística. La Oficina de Estadística de las Naciones Unidas afirma que la coordinación entre los diferentes organismos de estadística de cada país es esencial para asegurar la coherencia y eficiencia del sistema estadístico. Desgraciadamente en un país como el nuestro, que vive un intenso proceso de descentralización del poder, los procesos de coordinación, en múltiples ámbitos pero específicamente en el campo que nos ocupa, muestran importantes deficiencias y carencias. Este problema, junto con la falta de independencia que antes mencionábamos y la todavía limitada valoración que los ciudadanos asignan a estas funciones son, a mi juicio, algunos de los principales *handicaps* a los que nos enfrentamos.

En una dirección similar, creo que es necesario adoptar una visión un poco más pesimista que la manifestada hasta ahora. En mi opinión, el panorama actual no es el

ideal: algunas estadísticas se ponen a disposición de los usuarios con mucho retraso; hay muchos problemas con la elaboración y empleo de estadísticas administrativas (ésta es mi experiencia, durante el período que pasé en el Instituto de Estudios Fiscales, en relación con la producción de estadísticas administrativas a partir de registros fiscales, que hoy me temo que está prácticamente abandonada); el ajuste entre las estadísticas que proceden de encuestas y las que derivan de registros administrativos no ha tenido la articulación que sería de desear, a diferencia de lo que ocurre en otros países; y, en la lista no cerrada, los problemas de coordinación que implican grandes dificultades para la estadística espacial, a pesar de los esfuerzos realizados desde algunas instituciones en esta dirección: así ocurre en el caso de los datos sobre políticas sociales, para no alejarnos demasiado del objeto fundamental de esta reunión.

Querría entrar en el debate sobre la Encuesta de Presupuestos Familiares y otras grandes fuentes de datos como el Panel de Hogares de la Unión Europea. Las estadísticas sociales son fundamentales pero también lo son las estadísticas económicas básicas y, más particularmente, las estadísticas de renta, de ingresos y gastos de las familias que son esenciales para conocer algunos escenarios claves de la realidad española actual. Tengo la impresión de que las estadísticas de renta atraviesan una etapa de incertidumbre. Es cierto que el Panel de Hogares es una opción sumamente interesante para poder conocer la renta de las familias y su distribución. Sin embargo, a pesar de que se nos dice que la última "ola" del Panel verá la luz en el año 2000, estamos a las puertas de ese año y, de momento, no hemos podido emplear más que los datos correspondientes a la primera encuesta, la correspondiente a los años 1993-94, aunque parece que está casi en la calle la segunda. Es muy difícil trabajar en este ámbito cuando no contamos con datos actualizados. Por ejemplo, apenas se puede decir algo hoy sobre lo que ha pasado con la situación de la pobreza o la distribución de la renta desde 1994.

En cuanto a la Encuesta de Presupuestos Familiares, es cierto lo que se ha dicho sobre la diferencia entre la foto fija y el vídeo, pero, a efectos de los análisis que nos interesan, la perspectiva que nos ofrece una encuesta de más de 20.000 hogares es muy distinta de la que podemos obtener a partir de otra encuesta de 8.000 observaciones, a pesar del valor que reconocemos a ese factor de movilidad. Hay algunos aspectos muy condicionados por el tamaño de la muestra y que se ven muy dificultados con la nueva encuesta. No sé si la justificación que nos daba la Presidenta del INE en este aspecto es suficiente. Aunque el objetivo prioritario sea modificar la cesta de la compra para mejorar el análisis de la evolución de los precios, esto no impide que se pueda efectuar una gran encuesta cada cierto tiempo. Lo cierto es que buena parte de los trabajos efectuados sobre distribución se han hecho a partir de las grandes encuestas y su desaparición puede aparejar un coste importante en este ámbito. Es una pena que se rompa la dinámica seguida en los años precedentes.

Por último, quiero sumarme a alguna iniciativa anterior. Es cierto que cuando estudiamos agregados o indicadores sociales indirectos, como por ejemplo los índices de privación a partir de los datos de las grandes encuestas, uno de los problemas a los que siempre nos enfrentamos es que hay un sector de población que no aparece en las encuestas. La estadística española debería poner énfasis en la obtención de información sobre la situación del sector de población sin hogar. Se trata, sin duda, de una necesidad inaplazable.

Ilmo. Sr. D. Jorge Saralegui Gil

Se ha tocado el tema de la coordinación territorial. Es muy importante en estadística social. La descentralización administrativa tiene un impacto tremendo en el aprovechamiento de las fuentes administrativas. Efectivamente, la descentralización no se realiza teniendo en cuenta la componente estadística. Quizá en las negociaciones de transferencia de un servicio social, etc., no se hace el esfuerzo intelectual y administrativo o institucional suficiente para introducir el elemento estadístico en la transferencia.

En cuanto al concepto de renta disponible a nivel micro, sobre todo para temas de desigualdad, es decir, el microdato de la renta disponible hogar a hogar (el INE, como saben ustedes, en vez de estudiar la renta disponible a nivel agregado la estudia por contabilidad nacional), tradicionalmente se proporcionaba en la Encuesta básica de Presupuestos Familiares y también la Encuesta Continua tenía una parte de ingresos importantes. La Encuesta Continua antigua tiene microdatos de primeros de 1997, que no es algo escandaloso teniendo en cuenta que estas encuestas tienen retrasos endémicos de un año o dos años. Y por temas, tenemos del Panel de Hogares dos ciclos en ventanilla desde hace cuatro o cinco días. Los paneles por su propio enfoque tienen el *big bang* a los cuatro o cinco años del arranque, por razones obvias. El primer ciclo es transversal, el segundo ciclo tiene también un elemento transversal pero, por un problema inductivo, introduce una complejidad nueva en el salto del primer al segundo ciclo, complejidad que después se traspasa rutinariamente al resto de los ciclos. Es decir, este retraso de dos años, y no es por presumir, no ha sido culpa española, porque hemos sido los primeros en tener disponibles los ficheros, pero el tratamiento final está centralizado en Luxemburgo y ya conocemos la complejidad que supone tratar 15 ficheros. Los siguientes ciclos van a salir mucho antes. Están aprobados tres ciclos más. Este año se hace el sexto ciclo y salimos a campo en septiembre. Lo que se está discutiendo es el modelo de continuidad. Prácticamente está consensuado que tiene que haber una encuesta de renta y condiciones de vida armonizada en Europa.

La nueva Encuesta de Presupuestos Familiares –como ya se ha mencionado– tiene la componente ingresos a nivel de hogar de manera continua y a nivel de persona

individual es un módulo anual que se introducirá en el segundo o tercer trimestre del año que viene.

Por otra parte, una de las razones de pasar a un tamaño muestral intermedio entre la básica y la continua antigua, aparte de todo lo dicho aquí, es persuadir a los usuarios de que los usos de encuestas de hogares, prioritariamente, desde el punto de vista del microdato, son un sesgo que se ha introducido en el sistema de usuarios. El análisis agregado de las encuestas de hogares produce mucho rendimiento. Se pueden conseguir gastos medios según el nivel de estudios o por composición del hogar sin necesidad del microdato, teniendo agregados de dos o tres años. El microdato es solamente útil para dos o tres aplicaciones que son sobre el estudio de desigualdad y la pobreza.

Creemos que con un fichero anual de 8.000 hogares es suficiente para dar indicadores de desigualdad. Hay que tener en cuenta también que en este tipo de encuestas tiene una incidencia especial la falta de respuesta. Además, tiene un coste marginal de una unidad muestral muy superior a cualquier otra encuesta. De tal manera que, por ejemplo, en los 24.000 hogares de la encuesta básica antigua se tiene en cuenta el efecto de la falta de respuesta, sustituciones, etc., y probablemente tenga errores de muestreo superiores a los que tiene ésta.

También quería mencionar un factor muy importante para tomar una decisión sobre una encuesta continua de este tipo, que es la economía de escala que se genera en el servicio. Es decir, son encuestas que requieren una gran especialización y cuesta mucho trabajo sustituir a un profesional especialista en presupuestos familiares. Una encuesta básica supone que cada 10 años aparece una operación gigantesca, nueva y ajena. Tiene un coste muy grande formar al personal y después se paga en retrasos. Sin embargo, una encuesta continua admite el *fine tuning*; vamos aprendiendo mes a mes, trimestre a trimestre. Esto sirve para la EPA, que tiene un nivel de calidad muy alto, y para las encuestas de presupuestos familiares. De hecho, los que conozcáis el diseño antiguo os habréis percatado que si descendéis a detalles de calidad tiene probablemente parámetros de calidad superiores a la básica.

Quería aprovechar la oportunidad para responder al debate sobre las personas sin hogar, que conecta con el tema de coordinación. No hay que olvidar que el sistema estadístico es muy complejo y el INE es un núcleo más. En concreto, la estadística administrativa es fundamental en este aspecto. Hay que distinguir entre la estadística administrativa que abastece al sistema central, que viene marcado por la contabilidad nacional o, en este caso, por los grandes objetivos estadísticos de la Unión Europea, de lo que es la estadística administrativa de gestión necesaria, que es muy importante, pero por el hecho de estar tan próxima al poder político de gestión tiene unas aplicaciones limitadas para el sistema estadístico aunque muy útiles para la propia gestión.

Sin embargo, hay operaciones administrativas que son esenciales para el sistema. Por ejemplo, para las personas sin hogar. Medir este colectivo con operaciones estadísticas *ad hoc* está prácticamente desechado en todos los países. Se puede hacer un muestreo de áreas muy costoso, en dos fases. En España corremos el riesgo de caer en julio en Pamplona y censar a un número muy importante. Realmente, es fundamental la fuente administrativa. Tarde o temprano este tipo de personas entra en contacto con la Administración. De hecho, el Ministerio de Asuntos Sociales ha hecho un esfuerzo importante para diseñar una ficha social donde se hace un rastreo de este tipo. Quizá se ha ponderado excesivamente la aplicación administrativa de la ficha social y se ha perdido un poco la aplicación estadística, unido al ruido de la transferencia de competencias. Y reitero, al transferirse la asistencia social a las comunidades autónomas no se ha transferido la potencialidad estadística del registro estadístico de estos fenómenos raros, en concreto, los extremos de la distribución, que es absurdo pretender captarlos mediante encuestas. Esencialmente han de ser captados por la fuente administrativa. Hay que presionar al Ministerio de Asuntos Sociales y a las consejerías con competencias en esta materia para que en las fichas sociales se registre exactamente la condición de “sin techo” y otras situaciones marginales extremas.

En cuanto al Empleo del Tiempo, M^a Ángeles Durán sabe que estamos realizando un estudio piloto, por primera vez en la historia del INE, muy potente. El proyecto está cerrado, simplemente esperamos que llegue el dinero. El estudio piloto –que algunos de ustedes conocerán– es un cuestionario también armonizado en el *input*, de arriba abajo. También a escala europea. Hicimos una encuesta de 500 hogares. Cerramos prácticamente los procesos. Pero todo se enfría y, como pasa el tiempo, tal vez haya que retomar algunas iniciativas. Pero se puede decir que la Encuesta de Empleo del Tiempo en España está a punto.

El documento que se les ha entregado lo preparamos pensando que era un tema muy complejo. Este derroche teórico es simplemente un “colchón”. Pero en la carta de convocatoria de este debate ya se señalaban tres puntos muy concretos. No veníamos a hablar del bienestar ni de la calidad de vida. Lo que ocurre es que los estadísticos cuando hacemos estadística económica nos servimos de Stone, de la definición de la formación bruta, del cuadro contable; cuando es estadística social nos gusta tener unas definiciones; y cuando son indicadores sociales preferimos tener también un “colchón”. Como no nos lo ofrecen los sociólogos, nos lo tenemos que inventar.

Sr. D. Enrique Badía Liberal

No sé si tomo la palabra por alusiones sobre lo que ha dicho el profesor Subirats al principio, pero casi. Me he dado cuenta que no nos lee; no lee *Cinco Días*. No me siento nada ofendido porque la referencia sea *The Economist*, revista centenaria que

además sigo semanalmente con mucho interés. Y digo que no nos debe leer mucho, porque no somos el único, pero sí un periódico que se esfuerza por publicar datos, cuadros, etc. El 90% de las informaciones que publicamos no llevan fotos, no llevan columnas de opinión, sino cuadros. Por lo tanto, creo que la generalización siempre es un mal método estadístico.

Quería hacer tres reflexiones sobre los problemas con los que nosotros, los que hacemos periódicos, en tanto en cuanto somos consumidores de estadísticas grandes y pequeñas, sociológicas y económicas, nos encontramos.

Muchas veces el dato no está disponible. Estoy totalmente de acuerdo con lo que se ha dicho antes sobre la obligación de los organismos públicos de suministrar información y datos. Sigo sin comprender como en este país el tema del secreto sigue instalado a niveles incomprensibles. Los administradores están obligados a ser absolutamente transparentes en su trayectoria y en sus decisiones. Me sorprende que los ministros sigan jurando guardar el secreto de las deliberaciones del Consejo de Ministros durante 25 años. La característica del siglo que va a empezar es la transparencia absoluta.

Y volviendo a mi introducción, el primer dilema que nos planteamos es para qué sirve publicar, interpretar o difundir un indicador de 1996 en 1999. ¿Estamos contribuyendo a informar o estamos desinformando a la opinión pública? ¿Estamos facilitando una herramienta de trabajo o confundiendo a quien lee ese trabajo? Hace dos o tres semanas se publicó una estadística de EUROSTAT sobre la comparación de los gastos familiares, los hábitos de consumo; si no me falla la memoria, los datos eran de 1995 o 1996. Antes comentaba la Presidenta del INE la velocidad de los cambios en los hábitos de vida, de consumo, etc., de las sociedades. Entonces, ¿los datos de 1995-96 publicados a mitad de 1999, informan o desinforman a la opinión pública?

El segundo conflicto que nos suele asaltar es si a veces nuestro grado de confianza en las estadísticas, en los datos, es algo ingenuo, porque no discriminamos demasiado o no lo suficiente en función de la calidad del emisor de esa información. Y el INE en este sentido es una excepción que quizá confirma la regla, porque tiene acreditada una solvencia y una fiabilidad contrastada que no es cuestión de poner en duda en este momento. Pero la fragmentación de muchos datos, la pluralidad de emisores en numerosas ocasiones, no en grandes asuntos, pero sí en los pequeños, nos sume en grandes dudas que debo confesar que muchas veces no resolvemos de forma satisfactoria.

La tercera disyuntiva que nos asalta es la ruptura de las series. Muchas veces publicamos datos comparados con sus predecesores con la absoluta seguridad, y tal vez irresponsabilidad por nuestra parte, de tener la conciencia de que la serie está rota y que comparar el dato de hoy con el dato de anteayer no lleva a ninguna conclusión válida, sino equivocada.

Ilma. Sra. Pilar Martín-Guzmán

En primer lugar, estoy totalmente de acuerdo con Enrique Badía en todo lo que ha dicho, incluso en las excelencias de *Cinco Días*. No solamente publica cuadros, sino que comentaristas como José Antonio Vega podrían ser contratados perfectamente por *The Economist*.

Quería sacar una lanza a favor de EUROSTAT. Estoy absolutamente de acuerdo en que publicar ahora unos datos de 1995 no es lo más adecuado. Pero EUROSTAT tiene que reunir la información de los 15 países o de un número suficiente de países importantes para poder publicar algo. Y tiene varios problemas graves. Uno de ellos es Alemania, que es un país muy próspero y con unos profesionales de primera categoría, pero tiene un sistema estadístico problemático. Es el único país del mundo en el que los datos son recogidos por las comunidades autónomas y luego son traspasados al instituto central de estadística. El procedimiento es muy lento y hace que a veces vayan hasta con dos años de retraso con respecto a los demás países. Por ejemplo, en este momento, la famosa Encuesta de Fuerza de Trabajo se va a hacer trimestral en todos los países de Europa menos en Alemania, que con ese complicado sistema que tiene es el único que no lo puede hacer trimestral hasta el 2003. Por lo tanto, EUROSTAT tiene que estar esperando a que lleguen los datos de todos y ésa es la razón del retraso.

Prof. Joan Subirats

Por alusiones, no voy a hablar de *Cinco Días*, pero Enrique Badía estará de acuerdo conmigo en que la tradición de los periódicos en España, no la de los económicos, que tienen una historia más corta en este país, no es en absoluto acompañar con evidencias los argumentos y las opiniones que se van mezclando. He mencionado periódicos especializados en información económica, como *Financial Times* o *The Economist*, y tenía que haber tenido en cuenta que aquí hay periódicos de información económica que tienen otra tradición. Pero si se leen los periódicos con más difusión, diría que es excepcional ver cuadros o estadísticas, simplemente por falta de tradición; y no solamente de los periodistas, también de los políticos. A pesar de todo, decía Keynes que no hay nada que abomine más a un gobierno que estar bien informado para tomar decisiones.

Prof. D. Luis Ayala Cañón

Voy a ser muy breve, porque casi todo lo que quería decir lo ha dicho ya Jesús Ruiz-Huerta. Creo que no es casualidad, porque trabajamos juntos.

Quería hacer una reflexión a partir de lo dicho por Enrique Badía y del tema que nosotros trabajamos habitualmente, que son los estudios de desigualdad y pobreza. Si los primeros datos sistematizados que vamos a poder ofrecer a la sociedad van a ser de 1997, por ese retraso forzoso que hay en la estadística, ¿por qué no el INE, cuando hace el adelanto de lo que ha sido el consumo medio de los hogares, en los sucesivos trimestres no nos da una estimación adelantada de un Índice de Gini o una tasa de pobreza muy básica, un indicador de desigualdad? Me sorprendía la semana pasada cuando se planteaba en el Debate sobre el Estado de la Nación si la desigualdad había aumentado o no. No existe ninguna base estadística que nos permita decir algo concreto al respecto.

Sr. D. José A. Torres Mora

Sintéticamente, pediría datos libres y gratuitos. Hay que distinguir dos elementos: uno es la capacidad de explotar y analizar los datos y otra la de producirlos. La sociedad tiene ahora una enorme capacidad para explotar y analizar los datos. Tenemos menos capacidad de producirlos, sobre todo los que nos dedicamos a la investigación y a la reflexión. Pero capacidad y medios para analizarlos, explicarlos y explotarlos tenemos mucha. Todos juntos poseemos bastante más que cualquier institución oficial (CIS, INE...) por su cuenta.

En ese sentido, creo que deberíamos compartirlos como buenos hermanos lo más pronto posible y en la mayor igualdad de condiciones. Es más, creo que habría gente que tendría que estar especializada en producirlos y gente que tuviera más tiempo y más medios para explotarlos.

Hay una anécdota que quisiera brevemente exponer porque refleja perfectamente esta situación. El sistema de investigación del tiempo, la meteorología, en Estados Unidos implica una gran dificultad para recoger los datos, sobre todo con el tema de los satélites. En Estados Unidos, la información de los satélites se proporciona gratis o a un precio muy bajo a cualquiera; los físicos montan pequeñas empresas de meteorología y viven de hacer predicciones, sobre todo a industrias agrícolas. En Estados Unidos ha florecido esa industria, que es muy sofisticada. Por el contrario, en Europa los datos no se facilitan y no existe esa industria.

Estos días todo el mundo ha seguido un fenómeno muy curioso. Decían los periódicos que dentro de unos años los datos que están en los sistemas magnéticos serán irre recuperables. Y no los habremos podido utilizar ni investigar porque ni la gente que los produce tiene capacidad para investigarlos ni a nosotros nos los han dejado. Por lo tanto, dentro de unos años no servirán los datos porque estarán en soportes que no podremos leer y se habrán perdido para siempre. Invitaría a seguir la sentencia "lo que han de

comerse los gusanos, que lo disfruten los humanos". Es imprescindible que los datos sean gratis para los investigadores, pero también para cualquier ciudadano que quiera hacer negocio con ellos. Porque hay una especie de filosofía a veces por parte de los que tienen los datos que si se van a hacer negocios con ellos los venden más caros. Si un señor tiene una empresa y paga a Hacienda, se supone que ya ha pagado esa información. Por lo tanto, los datos tienen que tener el mismo precio, el más bajo posible, para todos.

Esos datos, explotados por toda la capacidad de reflexión que tiene la sociedad, pueden hacer mucho más bien que si se deterioran en los sistemas de archivos de datos. Creo que hubo una experiencia en España que desgraciadamente ha durado poco, pero que ha sido feliz, la del CIRES, que hacía una encuesta todos los meses y la enviaba gratuitamente a todos los departamentos. Muchas tesis se han hecho con esa encuesta. Lamentablemente, se terminó. Creo que es una experiencia que la Administración debía tener en cuenta.

Ilmo. Sr. D. Demetrio Casado

Quería hacer un comentario sobre la Encuesta Nacional de Discapacidades. En este caso, refiriéndome a la ya realizada, pero también a la que está en ejecución actualmente.

Antes, de todos modos, quería hacer una sugerencia. En el caso de que este documento que se nos ha facilitado se vuelva a elaborar y se edite –como en otros casos ha hecho la Fundación–, sugeriría que se hiciera mención a los antecedentes de los sistemas de indicadores sociales españoles. Sin pretender que sea algo exhaustivo, merecería la pena citar, por ejemplo, la iniciativa de la Fundación FOESSA en los años sesenta, con sus famosos sistemas de indicadores sociales, por otra parte publicados y después aplicados a partir de su segundo informe nacional.

Entrando ya en la Encuesta de Discapacidades, quisiera decir que es una gran aplicación estadística de la clasificación de deficiencias, discapacidades y minusvalías de la OMS. Esto no ha sido apreciado internacionalmente, seguramente porque no hemos vendido el producto. Realmente es una iniciativa del INE, a mi modo de ver, singular y merecedora de conocimiento y aprecio, no sólo nacional sino también internacional.

También quería señalar que siendo esta encuesta aparentemente muy demandada (todo el mundo se lamentaba de que no había datos sobre discapacidad para planificar, etc.), ha sido poco utilizada para la toma de decisiones.

En relación con este asunto de la toma de decisiones y pensando también en la encuesta que está ahora en marcha, sugeriría que la explotación analizase lo máximo posible la parte de epidemiología etiológica. Esta encuesta ha sido apreciada desde el

lado de las medidas de atención de las personas con discapacidad y, en cambio, muy poco desde el punto de vista de la prevención. Hay un dato espectacular en la encuesta ya realizada: el mayor porcentaje de deficiencias es producto de enfermedad común. Es un detalle muy importante de cara a la orientación de la política sanitaria. Y no ha sido apreciado por nadie, incluyendo a las autoridades sanitarias. Esto también habría que venderlo. Habría que explotar más ampliamente de lo que se hizo anteriormente esta parte que puede ser útil para la prevención, porque hay sorpresas muy interesantes y novedades singularísimas.

Se ha indicado que esta encuesta se va a hacer mediante la financiación de esponsores, de instituciones ajenas al propio Instituto. Hay que tener en cuenta que estas entidades, y es un hecho positivo, van a marcar intereses informativos que son útiles para sus políticas. Pero estarán ausentes otros organismos que podrían marcar otros intereses, no digo ya contradictorios, sino complementarios. Y en este caso me estoy refiriendo nuevamente a las instituciones sanitarias. Me pregunto si esa faceta que me preocupa en este momento que es la de la información epidemiológica de carácter etiológico va a tener la suficiente atención.

Concluyo con un comentario que creo que no solamente afecta a esta encuesta, sino que también puede influir en otras, y es el de la destrucción de los conceptos sociológicos por efecto del movimiento de lo "políticamente correcto". Como seguramente sabrán, de los tres conceptos que aparecen en la clasificación internacional, que fue la base conceptual de la Encuesta de Discapacidades, Deficiencias y Minusvalías, dos están tocadísimos por la crítica del movimiento radical, cultural-radical, de la discapacidad, de modo que están sufriendo un proceso de disolución y deterioro que puede en un momento determinado dificultar las series por variaciones no inspiradas tanto en un perfeccionamiento teórico sino más bien en conveniencias de tipo político, político cultural en este caso.

Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán

Evidentemente esta encuesta ha sido financiada y, como es natural, el que pone el dinero alguna preferencia tiene, si no, no lo pondría. Pero, para tranquilidad del Sr. Casado, el cuestionario de esta encuesta ha pasado por el Consejo Superior de Estadística y se ha pedido un informe al representante del Ministerio de Sanidad para que añadiera, si interesaba, alguna pregunta. Por lo tanto, va a ser un bien de dominio público.

Prof. D. Luis Garrido Medina

No quería dejar de hacer alusión a un tipo de información en indicadores sociales que me parece clave. La Sociología se dedica teóricamente a estudiar las relaciones sociales. Y tiene una definición de relación social muy poco elaborada. En los indicadores sociales del INE lo que hay sobre relaciones sociales procede del Panel de Hogares y hace referencia a la necesidad de mantener esa encuesta u otra alternativa que posibilite relacionar esto con otros elementos. Es fundamental en las relaciones sociales las medidas específicas de frecuencias, de tiempos y sobre todo de soportes de conexión, algo a lo que no se hace referencia casi nunca. Es decir, cuando dos personas están en relación siempre hay un soporte de conexión, que puede ser el propio hogar, esta reunión, el Consejo Superior de Estadística, etc. Siempre hay un soporte material de conexión que origina un proceso cibernético de autorregulación del sistema. Esos soportes materiales de relación están absolutamente excluidos teóricamente de la mayor parte de los estudios sobre relaciones sociales. Esto podría posibilitar, junto con el otro soporte material de relación que es el propio tiempo y su relación con las frecuencias –a lo que sí se hace alusión normalmente– estructurar un estudio de las relaciones sociales que actualmente al nivel de información que tenemos es imposible. Si a alguien le hubieran dicho hace 70 años que el IVA podía estar medido desde el punto de vista de que en cada transacción dejara rastro estadístico de ese movimiento le hubiera parecido demencial. La teoría sociológica avanzará de manera decisiva cuando se pueda elaborar una medida eficiente de las relaciones sociales en cuanto a los soportes que las sustentan, su contenido y su ocupación del tiempo de los implicados. Creo que en el ámbito de los indicadores sociales las relaciones sociales ocupan un lugar fundamental.

Paralelamente, y en la línea de lo que decía Demetrio Casado, hay que tener cuidado con no ser nada metódico en las estadísticas. La respuesta que ha dado el representante del Defensor del Pueblo me deja ver que el problema es muy grave, porque se puede seguir diciendo que lo que se le pregunta a la gente tiene que estar estipulado administrativamente. Eso ocurre en las preguntas de contestación obligatoria administrativas y registrales. En la estadística no sucede así. Y hay que preguntarlo con la mayor llaneza, saliéndose hasta donde sea posible de la determinación cultural de las relaciones sociales y preguntando a la gente lo que nadie preguntaría porque sabría que esa relación estaría interferida por esa pregunta. Quitemos todas las interferencias y podremos preguntarlo todo. Después, que cada uno conteste como quiera, pero que se sienta absolutamente liberado porque esa respuesta no transforma la relación social a la que da soporte.

Eso, teóricamente, desde el punto de las relaciones sociales quiere decir lo siguiente: la estadística tiene capacidad de libertad y de expresión democrática en la liberación absoluta del soporte, de manera que no pueda establecerse ninguna relación entre el soporte de la información y el origen y su destino. Hay que separar soporte,

origen y destino y tendremos una estadística real. Así, conseguiremos indicadores sociales oportunos. Ese esfuerzo, y debe saberlo todo el mundo, tiene un inmenso coste. Y sin dinero no hay posibilidad de generar un proceso tan extraordinariamente costoso, cibernéticamente tan fundamental y básico para que las sociedades realmente se conozcan a sí mismas. Creo que el INE tiene esta conciencia y nosotros, todos los que estamos aquí y yo en particular, no puedo más que agradecerle que se puedan decir estas cosas y proponerle que hasta donde sea posible las expandamos por nuestra sociedad para mejorarla en estos términos.

Sr. D. Mariano Álvaro Page (intervención remitida con posterioridad al debate)

Quisiera elevar una serie de propuestas sobre indicadores sociales al INE:

En primer lugar, sería deseable llevar a cabo de manera periódica una Encuesta sobre Usos del Tiempo y crear una serie de indicadores sobre el tema. Estos indicadores podrían, por una parte, hacer referencia directa a la forma de gastar el tiempo, y, por otra, a aspectos referidos a la *Igualdad Social, Calidad de Vida, Autonomía, Trabajo Doméstico* y *Productividad*, como yo mismo he propuesto en publicaciones de 1994 y 1996.

En segundo lugar, tendría que medir la calidad de vida a través de indicadores subjetivos, a través del grado de satisfacción que tienen los sujetos con diferentes aspectos de su día. En este sentido, podría servir de referencia la *Teoría de las Discrepancias Múltiples* de Alex Michalos, publicada en 1985 en un artículo del número 16 de la revista *Social Indicators Research*, titulado "Multiple Discrepancy Theory". Michalos señala que el grado de satisfacción de la persona, respecto a un aspecto de su vida, depende de las comparaciones que él o ella misma hacen entre lo que tiene o ha conseguido y lo que: 1) le gustaría tener; 2) tienen los demás; 3) necesitaría tener; 4) tendría si estuviera en la mejor situación posible y 5) su merecer.

En tercer lugar, el INE debería utilizar algunos *indicadores complejos* que permitieran controlar determinados factores de sesgo o proporcionar datos más refinados y precisos. Pueden servir como ejemplos algunos indicadores propuestos por José Ignacio Casas en 1994, en un capítulo del libro publicado por el Instituto de la Mujer, titulado *Propuesta de un sistema de indicadores sociales de igualdad entre géneros*, en el que proponía, por ejemplo, una *Tasa Corregida de Actividad* y una *Tasa Corregida de Empleo*, un *Índice General de Precariedad*, un *Índice de Disimilaridad* entre mujeres y hombres y otros muchos más.

Por último, el INE debería preguntar en todas las encuestas:

- Si vive la pareja, el cónyuge en el hogar y si es pareja de hecho o de derecho.
- Si el padre y/o la madre viven en el hogar.

Sr. D. José María Martín Patino

Tenemos la costumbre de que al final del acto un "relator" sintetice el riquísimo debate que hemos celebrado. Vamos a escuchar a D. Agustín Blanco.

Sr. D. Agustín Blanco

Efectivamente, creo que se trata de un debate enormemente rico. Me gustaría que quedara recogida una frase de D. Luis Garrido como *leitmotiv* de todo lo que hemos escuchado aquí: "Éste es el gran momento de la estadística social". De una u otra manera a través de la manifestación de problemas, de dificultades, pero también de necesidades y de la importancia cada vez mayor de la información estadística, se va tomando conciencia de que estamos en un momento, como decía Joan Subirats, de "florecimiento y de efervescencia" que debe concienciar cada vez más sobre la necesidad de este tipo de debates, donde se pongan en contacto productores de datos, usuarios y aquellos que de algún modo van definiendo el modo de obtener esos datos.

Brevemente, intentaré ordenar las ideas, muchísimas, que han ido saliendo a lo largo del debate.

En primer lugar, hay un bloque temático que podemos definir como necesidad e importancia de los indicadores sociales. Desde un punto de vista general, como un elemento fundamental para la revitalización de la democracia. En este aspecto y en relación con la actualidad más inmediata, hay que tener en cuenta los cambios que se están registrando en el modelo de gestión pública –a los que hacía referencia en su intervención Joan Subirats– y que exigen una información estadística cada vez más detallada. Por otro lado, desde un punto de vista más social, las rápidas transformaciones que se están produciendo en nuestro país y que requieren instrumentos cada vez más precisos para captarlas.

En un segundo bloque temático se podrían incluir las dificultades para crear un sistema de indicadores sociales. Hay una primera que sería metodológica: definir qué y cómo medir la realidad social. Algunos intervinientes decían que no existe un modelo y un sistema de indicadores sociales. Una segunda dificultad es que falta una cultura social en la sociedad y en los medios de comunicación para valorar el disponer de un potente sistema de indicadores sociales.

Un tercer bloque agruparía a las dificultades de tipo práctico: limitaciones presupuestarias y de financiación de los estudios; en el caso concreto del INE, la carga de trabajo comprometida hasta el año 2001; la descoordinación entre productores; y la exigencia cada vez mayor de una regionalización de los resultados en el caso de España, lo que aumenta considerablemente la dificultad de estas estadísticas.

Un cuarto punto serían las propuestas entre las cuales he recogido:

- Aclarar la relación entre datos de registros y datos de encuestas. Favorecer la correcta articulación de ambas.
- Buscar fuentes alternativas a los presupuestos para financiar estudios sobre la realidad social.
- Crear una cultura social favorable a la participación en la elaboración y producción de estadísticas.
- Abaratar al máximo el acceso a los datos a quienes los explotan.
- Garantizar la independencia de las oficinas de estadística.

Hay otro apartado dedicado a peticiones concretas. Los intérpretes de la realidad social desearían disponer de una mayor información estadística en: el uso del tiempo, la cuantificación del trabajo no remunerado, las personas sin hogar y emigrantes, las estadísticas de renta y de desigualdad y la conciliación entre vida laboral y vida familiar.

Por último, me gustaría añadir algunos comentarios vertidos desde el ámbito legal: el peligro de considerar que todo está justificado para obtener las mejores estadísticas y el tema del secreto estadístico y de protección de la intimidad. Desde los medios de comunicación se insistía en la dificultad de disponer de datos actualizados, en la fragmentación de las fuentes y en la ruptura de las series.

Sr. D. José María Martín Patino

Cedo la palabra a la Presidenta del INE, Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán, que debe clausurar el debate, porque es fruto de una idea suya.

Después de asistir a este debate, le diría que habría que hacer más reuniones sobre este tema, quizá ensanchando la participación, porque hoy nos han fallado los políticos que estaban comprometidos con el Parlamento.

Posiblemente haciendo más debates podremos ensanchar un poco más la opinión y el cruce de ésta y de divergencias y consensos.

Muchas gracias, en primer lugar, al INE, no sólo por las facilidades sino también por la iniciativa y por su contribución positiva a este acto. Y, en segundo lugar, a todos ustedes.

Ilma. Sra. D^a Pilar Martín-Guzmán

Muchas gracias. Simplemente quería decir que ha sido un debate enormemente enriquecedor para nosotros. No sé lo útil que les habrá resultado a ustedes. Para nosotros, un contacto tan directo y tan vivo con los usuarios es una oportunidad espléndida de tantear el mercado, ver hasta qué punto estamos cubriendo las expectativas, lo que se espera de nosotros y sobre todo hacer un acopio de buenas y brillantes ideas.

Quería simplemente darles a todos ustedes las gracias por su participación y expresarles lo satisfechos que nos vamos de haber podido estar con ustedes.